NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

5

9 788439 507673 10005

350 PTAS.
CON IVA

330 PTAS.
SIN IVA

OBRA COMPLETA EN 20 FASCICULOS

PLANETA-AGOSTINI

CAPÍTULO 26

LA RUTA HO CHI MINH

Finales de 1966: bajo intensos bombardeos aéreos norteamericanos, las fuerzas comunistas construyen una imponente ruta de abastecimiento hacia el Sur, a través de las difíciles regiones montañosas de Laos

Para el Vietcong y el Ejército nordvietnamita, que la mayor nación militar del mundo no pudiese impedir el flujo de tráfico por la Ruta Ho Chi Minh representó un triunfo de la persistencia sobre la tecnología. A través de abruptas regiones montañosas, los convoyes motorizados y de infantería hubieron de hacer frente a un terreno y un clima implacables en su determinación de llegar al sur. "Estos bosques y montañas son nuestra tierra natal, nuestra arma", dijo un líder político comunista. Era un sentimiento que los norteamericanos nunca comprendieron del todo; ellos sólo veían una inhóspita región montañosa, cubierta por una capa de vegetación, por donde llegaban del norte, a través de Laos y Camboya, los tentáculos de la infiltración comunista hacia Vietnam del Sur.

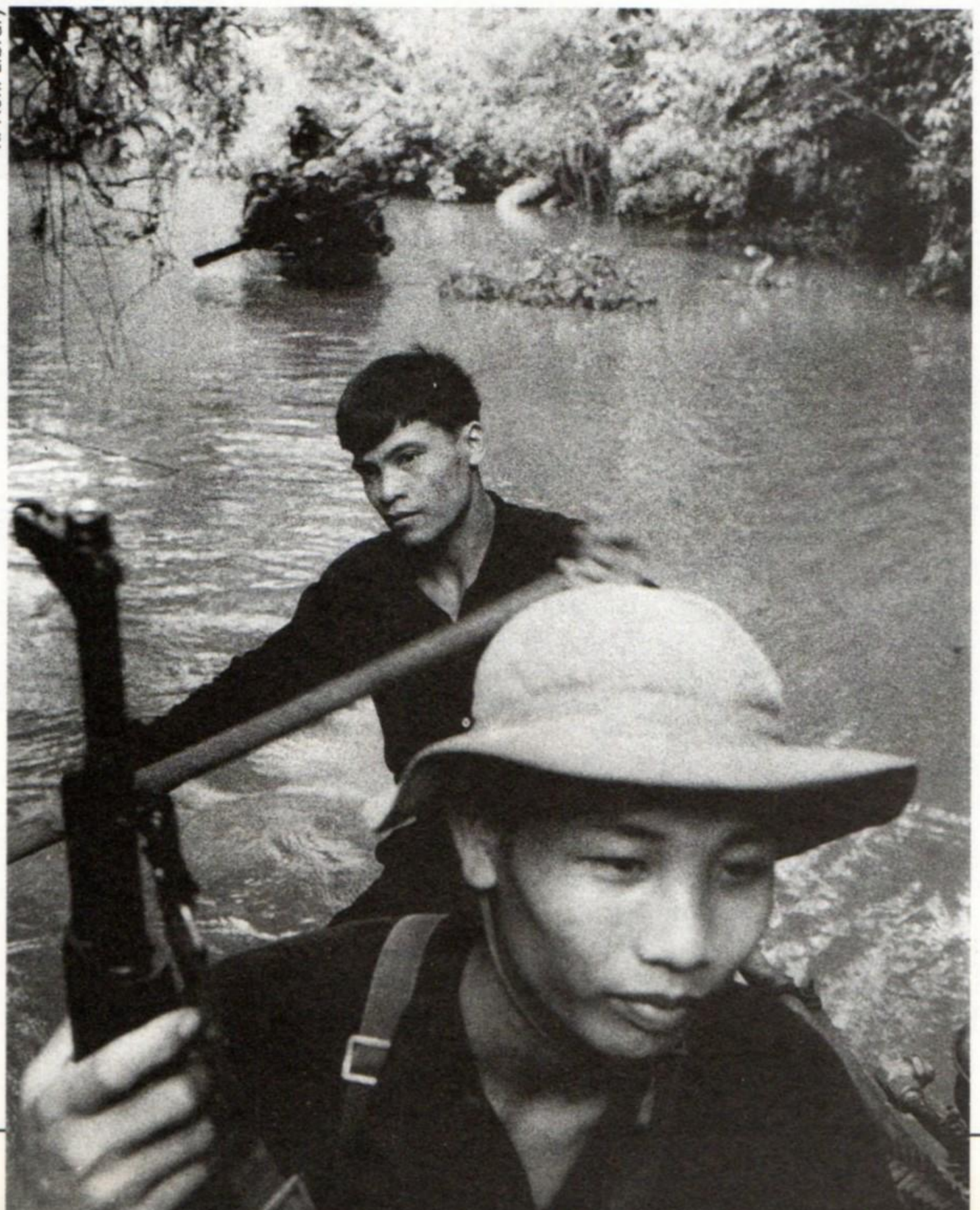
Frente a los datos de los servicios de información militar, que estimaba en unos 90 000 los infiltrados durante 1966, el Pentágono no veía otra opción que continuar con su política de "contragolpes" masivos en un vano intento de cortar las líneas de abastecimiento comunistas. Sin embargo, las continuas

Izquierda: Se emplearon todos los medios para que no se interrumpiese el flujo de los suministros a través de la Ruta Ho Chi Minh.

CAPÍTULO 26

Keystone

Izquierda: A pesar de que los continuos bombardeos aéreos dejaron las carreteras llenas de hoyos y cráteres, los suministros siguieron llegando. Los camiones solían ir camuflados para que los aviones de reconocimiento norteamericanos no los localizasen. Abajo: En bicicletas, en camionetas e incluso en botes, por los ríos de Laos, había que mantener abierta la línea vital de las fuerzas comunistas.



R. Hunt Library

misiones de bombardeo de los B-52 y las operaciones de interdicción y ametrallamiento de los cazas a reacción no daban los frutos esperados. Aunque un B-52 podía lanzar unas 100 bombas de 330 kg en 30 segundos, abriendo una inmensa brecha en la zona del objetivo, el coste estimado en los infiltrados de esta devastadora potencia de fuego era de sólo un muerto cada 300 bombas.

A través de todo un sistema de carreteras que cubría unos 16 000 kilómetros, con arterias dirigidas a zonas base críticas como la del valle de A Shau, en el norte, y la Zona de Guerra C, en el sur, los hombres y mujeres del Grupo 559 mantenían una intrincada red logística que llegaría a ser conocida como la "Carretera de Hanoi a la Victoria". La Ruta no consistía en una única carretera o autopista. Era una red de pistas y estrechos senderos que zigzagueaba a través de un largo corredor montañoso. A lo largo de las arterias y afluentes principales había miles de "puntos de descanso", donde las tropas comunistas podían buscar refugio ante los bombardeos norteamericanos.

Grupos de jóvenes zapadores, cuya moral reforzaban las frecuentes visitas de cuadros políticos, estaban dispuestos a reparar las carreteras y caminos tan pronto como hubiese caído la última bomba norteamericana. Mediante enlaces por radio, los jefes de estos equipos se mantenían en contacto permanente para facilitar el interminable flujo de tráfico por la Ruta. El tiempo de tránsito era de seis meses en los primeros días de la guerra, pero a mediados de los años sesenta se había reducido a sólo 12 semanas.

"No debo desfallecer"

Como la mayoría de los varones nordvietnamitas ingresaban en el ejército a la edad de 18 años, muchos de los convoyes de abastecimiento estaban compuestos por mujeres. Viajando a pie y con medicinas y píldoras de vitaminas para un mes, estos convoyes sufrían un 10 por ciento de bajas sólo por la disentería. Los siguientes extractos son del diario de una de estas mujeres, Duong Thi Xuan Quy, durante su viaje de tres meses hacia el sur:

"Las llagas de la espalda me han dolido toda la noche. No he podido dormir ni pensar con claridad. Me ha sido imposible echarme de espaldas, y ha sido una verdadera tortura dormir de lado. Tenía que mecer la hamaca con frecuencia para aliviar el dolor. No he tomado un baño desde el Puesto 1. Me quedaré aquí hasta mañana por la mañana y cruzaré el río a las cuatro... He perdido el apetito durante varios días. Dejé mi ración sin terminar esta mañana. Nunca imaginé que costara tanto trabajo comer... No debo desfallecer, ni siquiera por un cólico. Me dejarían atrás. Me levanto a las dos de la mañana. La luna está oculta por las nubes. Cruzamos el puente de pontones del río Sepon. Los pontones serán desmantelados antes del amanecer."

Como estos puentes de pontones tenían que ser desmantelados para que no presentasen un blanco fácil a los aviones norteamericanos, los convoyes humanos se veían obligados a menudo a construir improvisados puentes de bambú en áreas muy accidentadas, donde las grandes inundaciones propias de la estación de las lluvias habían convertido en torrentes de agua los caminos hechos por el hombre. Cargados con enormes y pesadas mochilas, los componentes del convoy de Quy continuaron su

Soldados del EVN en Hanoi se preparan para partir por la Ruta Ho Chi Minh. Las bicicletas eran una útil alternativa cuando la marcha se hacía difícil.

cansino viaje, haciendo una pausa para observar cómo una unidad del EVN marchaba silenciosamente en la oscuridad:

"Dimos con una gran unidad de infantería que se nos adelantó aquella noche para evitar congestiones en el puente. Los hombres iban cargados de equipo. Llevaban munición extra debido a que se acercan al frente. La pálida luz de la luna nos dejó ver aquellos jóvenes rostros cruzados de surcos de sudor. Cargados con fusiles, ametralladoras, granadas y mochilas, los soldados marchaban rápidamente. Habían viajado así durante tres meses y ahora llegaban al frente."

A través de la Autopista 9

En este punto, el convoy empezó a prepararse para la marcha del día siguiente. Se cocinaron raciones de arroz, que se acompañarían con comida procedente de los cientos de parcelas de hortalizas sembradas a lo largo de la ruta. Después de aprovechar las pocas y preciosas horas de sueño durante la helada noche, Quy partió con el convoy a la mañana siguiente temprano. Tras cruzar de Laos a la provincia de Quang Tri, la caravana estaba a punto de cruzar la Autopista 9: una carretera estratégica, vigilada con gran celo por fuerzas norteamericanas.

"Hace un calor sofocante y no hay árboles a lo largo de la carretera. Mi piel se está despellejando y estoy extenuada... Llegué cojeando y eran las seis en punto cuando crucé la Autopista 9... La carretera no era ancha, pero tuvimos que aligerar el paso para no llamar la atención de los aviones enemigos. Apareció de repente ante mí, una curva difuminada por el sol de verano y sembrada de guijarros. No obstante, parecía lo suficientemente intacta. Así crucé la Autopista 9, una vía cuyo recuerdo se perpetuará en la historia de nuestro heroico pueblo."

La marcha de Quy hacia el sur por la Ruta Ho Chi

CONSTRUIR LA RUTA

En 1959, cuando el politburó nordvietnamita tomó la decisión de apoyar la rebelión en el Sur, las comunicaciones entre las dos partes de Vietman eran muy precarias y consistían en poco más que senderos de montaña y jungla, utilizados durante generaciones por las tribus locales. Por ello, la primera prioridad fue mejorar estos rudimentarios enlaces.

El proceso empezó con las primeras columnas de suministros en 1959 (Grupo 559). Al final de la marcha de cada día, se destacaba un pequeño grupo para montar una estación de apoyo. Se construyeron cabañas camufladas y escondites de suministros para que las futuras columnas de porteadores pudiesen disponer de descanso y refresco a intervalos regulares durante su viaje al sur. Conforme pasó el tiempo, se perfeccionaron y ampliaron unas pocas estaciones seleccionadas (unas 12 en total) para montar instalaciones médicas y de almacenamiento, además de áreas de descanso. Muchos incluso tenían sus propios cultivos para aliviar la presión de la cadena de suministros.

Fue en torno a estas estaciones de apoyo que se desarrolló la Ruta. Grupos de hombres y mujeres —conocidos como Brigadas de Choque de las Juventudes Especiales— seguían los senderos existentes y los mejoraban o abrían nuevas rutas, algunas de las cuales (a partir de 1964) eran capaces de ser empleadas por vehículos de ruedas.

El trabajo era arduo en extremo, pues se realizaba en las peores condiciones climáticas y geográficas imaginables. En las montañas de Truong Son hubo que abrir los senderos en la roca, tendiendo puentes sobre profundos barrancos o ríos de violentas corrientes. En los valles, había que arrancar la vegetación de la jungla con poco más que palas y machetes. Pero el trabajo nunca cesó, ya que a causa del clima y a partir de 1964, del poder aéreo norteamericano, había que realizar constantes reparaciones. Además, la Ruta no consistía en un solo camino: en 1964 había empezado a surgir una elaborada red de pistas que avanzaban paralelas y tenían puntos de enlace a intervalos irregulares.

Al principio, todos los suministros se llevaban a pie o sobre bicicletas pesadamente cargadas, pero en 1965 se desplegaron los primeros camiones de fabricación soviética y china. Los caminos existentes tuvieron que ser ensanchados y allanados; hubo que construir estacionamientos camuflados, respaldados con instalaciones de reparación y repostaje de combustible. Las Brigadas de Choque proporcionaban la mano de obra, apoyadas por técnicos equipados con maquinaria de construcción soviética y china.

CAPÍTULO 26

Graham Bingham

Minh continuó. Obligada a pasar cerca de incontables puestos de control y a ponerse a cubierto cada vez que divisaba un avión a través de la espesura, Quy estaba decidida a llegar a su destino:

"Al andar sola en el bosque me di cuenta de lo vulnerable que era. Todo estaba muy tranquilo: no tenía nadie delante ni detrás, estaba completamente sola en el sendero. Pero me sentía segura, pues sabía que mis camaradas estaban cerca, que marchábamos juntos hacia el frente."

Las columnas de abastecimiento motorizadas empezaron a transitar por la Ruta en 1965 y, poco después, las unidades comunistas en la sierra de Truong Son habían sido reforzadas enormemente. Todas las unidades fueron abastecidas: transportes, zapadores, antiaéreas, de transmisiones, logísticas y sanitarias. Los camiones de cada convoy, fuera cual fuese el frente al que se dirigiesen, circulaban por relevos, cubriendo un único trecho de la Ruta en un esfuerzo por reducir las pérdidas.

Salvar el peligro

A lo largo de la red de carreteras y senderos había una serie de puntos de control guardados por tropas del EVN. Situados a intervalos de cinco kilómetros a lo largo de cada pista, estos pequeños enclaves se preocupaban de la ocultación de camiones, combustibles y alimentos ante los entrometidos ojos de los aviones de reconocimiento norteamericanos. Sin embargo, a pesar de esta cuidadosa planificación, los vehículos de transporte aún debían sustraerse a los peligros de la enorme potencia de fuego norteamericana. Las huellas de neumáticos en un camino forestal o una luz desplazándose de noche bastaban para atraer una lluvia de alto explosivo sobre la Ruta. No obstante, los norteamericanos fueron incapaces de detener el flujo de fuerzas revolucionarias que lentamente se concentraban en el sur. El siguiente fragmento, traducido de un relato original de Do Chu, narra la actividad diaria de una unidad antiaérea desplegada en la Ruta:

"Eran las seis de la mañana, pero la carretera aún estaba cubierta de neblina. Los conductores llevaban de regreso sus camiones para descargarlos, excepto Lieu, que quedó detenido por un fallo del motor. Cuando se hizo de día, en lugar de ocultar su camión en el bosque, decidió cubrir los últimos 20 kilómetros a cielo abierto, bajo la protección de la neblina...

"Los primeros rayos de sol arrancaron un reflejo del roto parabrisas del camión de Lieu. Justo en ese momento, un reactor enemigo pasó sobre él y viró para atacarlo en picado. Lieu crispó sus manos en

The Research House

Arriba: Un A1E Skyraider ataca una posta en la Ruta. Los aviones hostigaban las líneas de abastecimiento de todos los modos posibles. Izquierda: Sin embargo, estas incursiones no siempre resultaban fáciles. El EVN protegía los puntos clave de la Ruta en Vietnam del Norte con fuego de ametralladoras. Derecha: Los controladores de radio de la Ruta emitían desde estaciones situadas en cavernas.

Camera Press

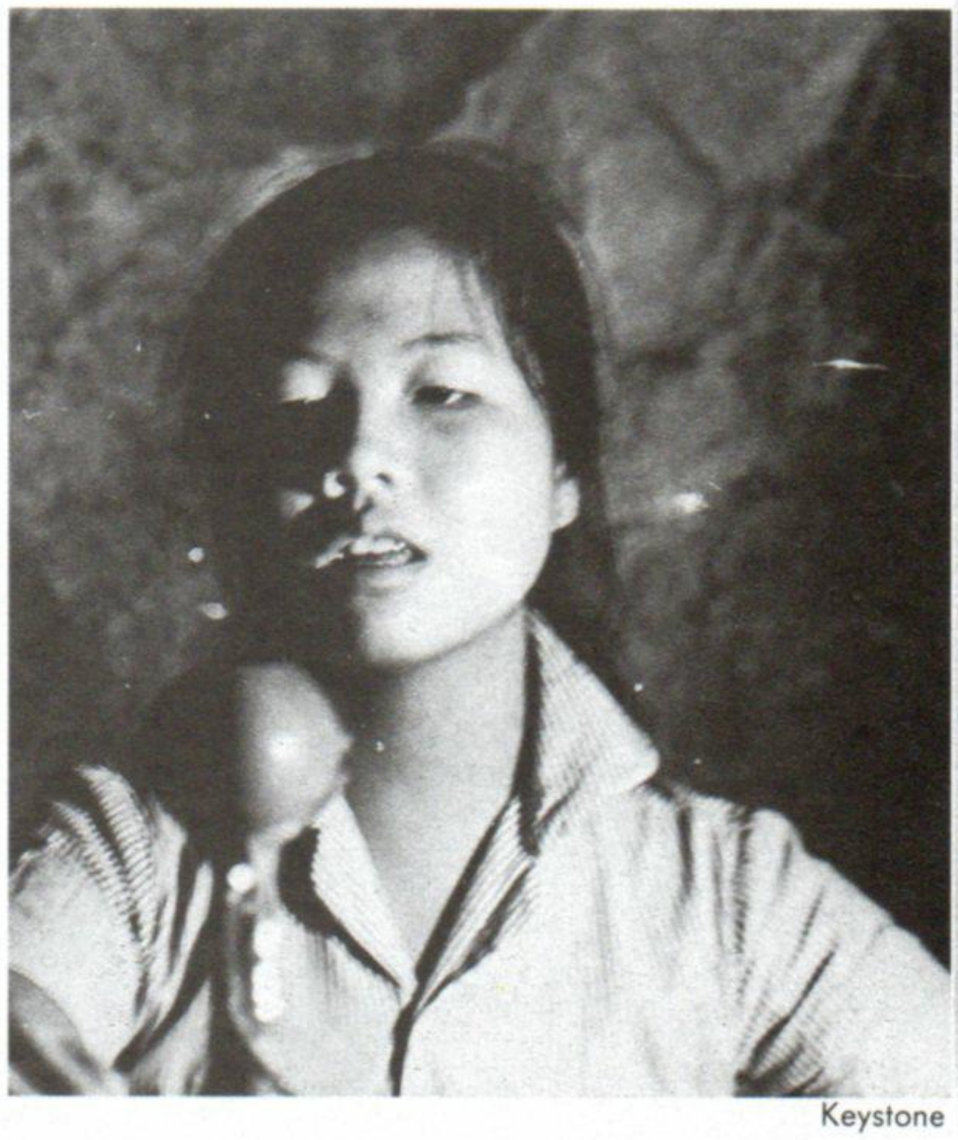
el volante y cambió las marchas velozmente. Oyó una explosión detrás suyo. «Ha fallado», pensó, y frenó. Hubo un relámpago azul y un estampido delante. «¡Segundo fallo!»

"Ahora tenía que sustraerse al ametrallamiento. El avión enemigo ascendió zumbando y viró para lanzarse en picado... Justo en aquel momento, en el bosque, delante de Lieu, varias baterías antiaéreas entraron en acción... La voz de Khoi sonó en el vehículo de mando: «Avistados más aviones. Batería Uno, prepárese para atraer el fuego enemigo cuando nuestro camión entre en el depósito. Dirección 12, dos F-4 aproximándose. ¡Han localizado el blanco!»"

El enemigo atacó de nuevo

"El comandante de la batería se ajustó el casco y ordenó con calma «Adelante». El vehículo avanzó, agitando su camuflaje. Tras seguir el linde del bosque durante un trecho, la batería salió a cielo abierto. El enemigo pasó silbando una y otra vez. Tras salvar el trecho más peligroso de la carretera, el camión se dirigió a un bosque cercano.

"Sin objetivo que atacar, el enemigo pasó rozan-



Keystone

EL VOLUMEN DE TRÁFICO

La Ruta Ho Chi Minh fue el cordón umbilical de la campaña comunista en el Sur. Por ella viajaban los guerrilleros recién entrenados, las unidades de la fuerza principal del EVN y los suministros necesarios para mantener el esfuerzo bélico, suministros que iban desde alimentos y armas hasta equipos sanitarios y panfletos revolucionarios.

No obstante, es difícil precisar en cifras el número de soldados toneladas de pertrechos que pasaron por la Ruta en un momento dado. No se tiene acceso a los archivos nordvietnamitas, pero la costumbre de almacenar suministros en puntos clave supone que, lejos de ser enviado hacia el sur un flujo interminable muchos de esos abastecimientos se guardaban a medio camino, a la espera de futuras necesidades. De hecho, en los primeros años (1959-1964), el volumen de tráfic dependía de variables tales com el tiempo —se podían realizar más viajes en la estación seca (d noviembre a abril) que durante los monzones— y las necesidade de los guerrilleros del VC. En 1966, el secretario de Defensa d EE UU, Robert McNamara, estim que el VC podía mantener un nivel operativo aceptable con menos de 60 toneladas de suministros (el contenido de unos 20 camiones) al año.

Aparte de la cantidad de tráfico que fluía por la Ruta, ésta tenía una enorme importancia estratégica para los comunistas, pues les permitía acumular fuerzas y pertrechos para operaciones en tiempos y lugares de su propia elección. De hecho, en 1966, la verdadera amenaza que suponía la Ruta no era el flujo de abastecimientos para el VC, sino el uso que de ella hacía el EVN en su guerra contra unidades norteamericanas y del ARNV. Según las estimaciones de la información militar norteamericana, unos 10 000 soldados del EVN la utilizaron en 1964 (el primer año de la infiltración de grandes unidades). Esta cifra aumentó a 36 000 en 1965, y a 90 000 en 1966. A pesa de los persistentes intentos norteamericanos de destruir o, por lo menos, bloquear el tráfico esta cifra siguió ascendiendo. En 1970 se estima que unas 10 000 toneladas de suministros circulaban hacia el sur cada semana.

CAPÍTULO 26

Camera Press

Izquierda: Los barrancos se salvaban con puentes improvisados. Abajo: Una táctica norteamericana era bombardear las líneas ferroviarias procedentes de Hanoi y Haifong que llegaban hasta la Ruta Ho Chi Minh. Esta instantánea fue tomada desde un A-7 del USS *Midway* mientras lanzaba seis bombas que dañaron un tramo del puente ferroviario de Phu Ly.

Este artículo está basado en relatos personales de Duong Thi Xuan Quy y Do Chu, dos de los muchos miles de personas que viajaron al sur por la "carretera de Hanoi a la victoria".

do las copas de los árboles. La ametralladora del vehículo empezó a disparar. El primer avión ascendió. Ajeno a ello, el segundo se lanzó en picado. «Larga distancia, preparado... ¡fuego!»

"Una tremenda explosión arrancó las ramas de camuflaje de la batería. El avión fue alcanzado y cayó en un bosque más lejos, en mitad de una gran explosión. «Dirección 14, cuatro F-4 avistados».

"Trung permanecía erguido, agarrando con una mano la baranda y con la otra los prismáticos. De pie junto a Trung, el jefe de la batería ordenó: «Reduce la velocidad. No dispares cuando esté virando. Camarada Trung, vigila los nuevos aviones. ¡El primero va a lanzarse en picado!»

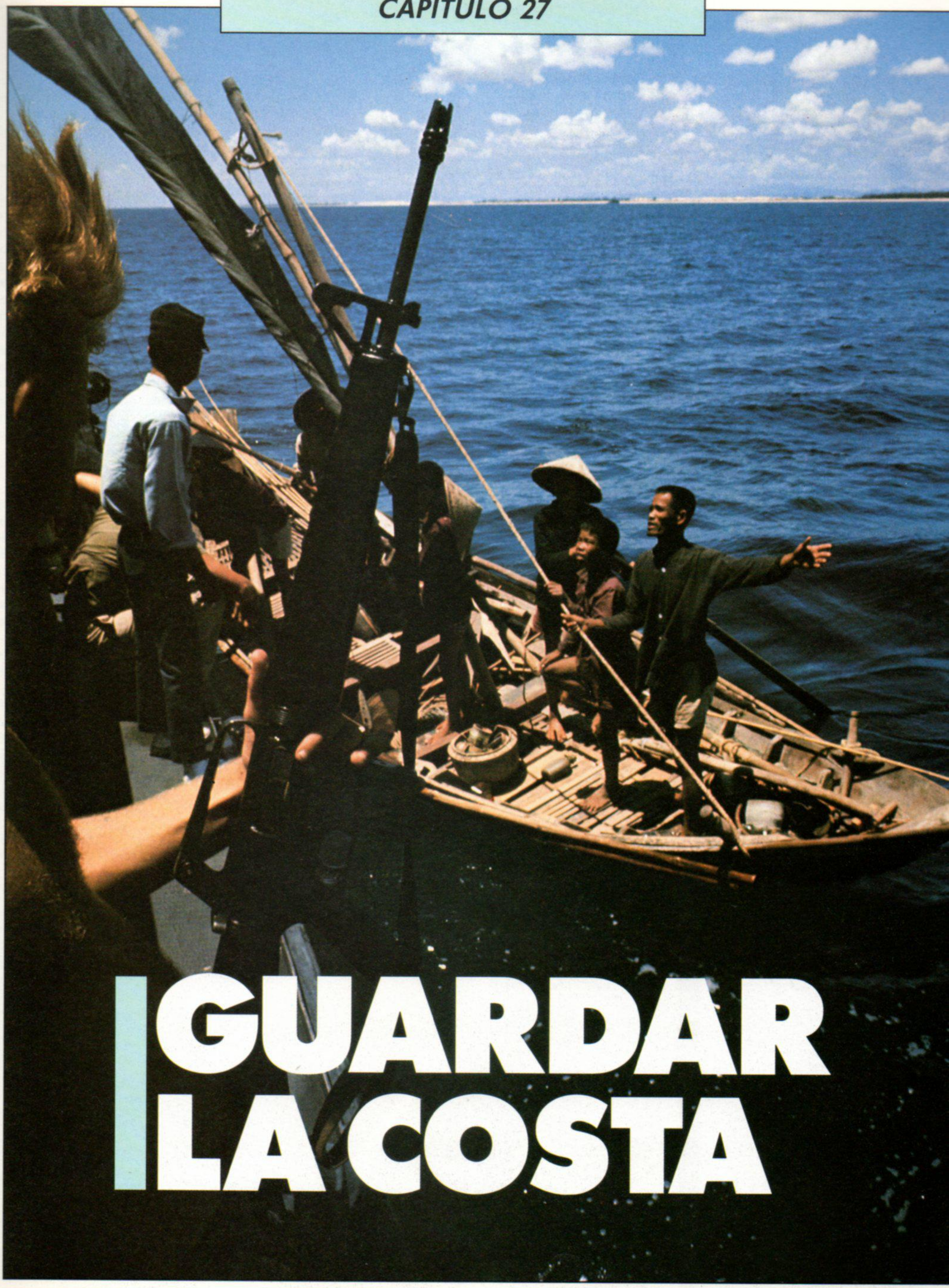
"Trung miró en dirección a los aviones enemigos, que se aproximaban por el este, amparándose en el sol. «El primero va a picar...¡Fuego!»

"Una nueva ráfaga impidió al enemigo disparar sus cohetes sobre la carretera. Pero otro avión se lanzó en picado y ametralló el vehículo... Otra patrulla de aviones enemigos pasó sobre ellos. Kilómetros de carretera se llenaron de humo. Las ametralladoras tabletearon.

"La batalla continuó hasta mediodía. Una vez concluyó, Khoi corrió a las otras baterías, con sus pies desnudos en contacto con la recalentada carretera. Un humo acre flotaba sobre el área. Esto recordó a Khoi su primer encuentro con aviones norteamericanos en Vinh Linh, un caluroso día de agosto... Ahora añoraba las lagunas de su tierra natal, la difusa luz del atardecer sobre la orilla del río y las playas de arena, las canciones del barquero en las noches tranquilas. Pero cuanto podía ver eran aquellas llamas rojas que se extendían por todo el bosque y que le lamían el corazón."

US Navy

CAPÍTULO 27



GUARDA LA COSTA

CAPÍTULO 27

¿Un inocente barco de pesca? ¿Un junco del Vietcong cargado de armas y agentes rumbo al Sur? Las fuerzas de patrulla costera norteamericana llevaron a cabo la peligrosa misión de impedir la infiltración enemiga a través del mar

Se desconoce cúantas armas y suministros pasaron los nordvietnamitas al Vietcong a través de las vías marítimas durante 1966. Hasta entonces, la Armada y las fuerzas de juncos de Vietnam del Sur (unas 300 unidades en total) se ocupaban de controlar el tráfico costero. Según las cifras, estaban realizando un buen trabajo: en 1963, se registraron 136 000 embarcaciones y 390 000 personas, y se capturaron seis infiltrados; en 1964, se inspeccionaron 212 000 embarcaciones y 880 000 personas, y se hizo prisioneros a 11 infiltrados. En Saigón, la opinión oficial era que el VC no podía confiar ya en los envíos de material por la costa.

En la página anterior: Uno de los muchos miles de vietnamitas detenidos a bordo de sampanes explica la finalidad de su viaje a la dotación de una patrullera norteamericana. Abajo: Un marinero norteamericano vigila parte de los 310 000 km² de aguas costeras cubiertos por la Operación "Market Time".

El problema era que el Vietcong no dejaba de recibir suministros y, con toda seguridad, en grandes cantidades. Por entonces, la Ruta Ho Chi Minh era sólo una serie de senderos en la jungla. Se tardaba meses en recorrerla y muchos de quienes lo intentaban no llegaban nunca al sur. Entonces, ¿de qué manera conseguía el Vietcong sus suministros?

El Mando de Ayuda Militar norteamericano en Vietnam (MACV) tuvo la respuesta el 16 de febrero de 1965, aunque por una casualidad. Al amanecer de aquel día, un teniente del Ejército, James S. Bowers, volaba en su helicóptero UH-1 desde Qui Nohn a la costa central de Tuy Hoa, 80 kilómetros al sur. Era un territorio infestado de fuerzas del Vietcong, por lo que Bowers se mantenía un kilómetro aproximadamente mar adentro para reducir el peligro del fuego antiaéreo. Treinta kilómetros al norte de Tuy Hoa, pasó sobre la bahía de Vung Ro, una región de fuerte actividad del Vietcong. Allí vio algo que, según la Armada sudvietnamita y el MACV, no estaba sucediendo. Un pesquero de 40 m de eslora estaba fondeado cerca de la orilla y había docenas de cajas desperdigadas por la playa.

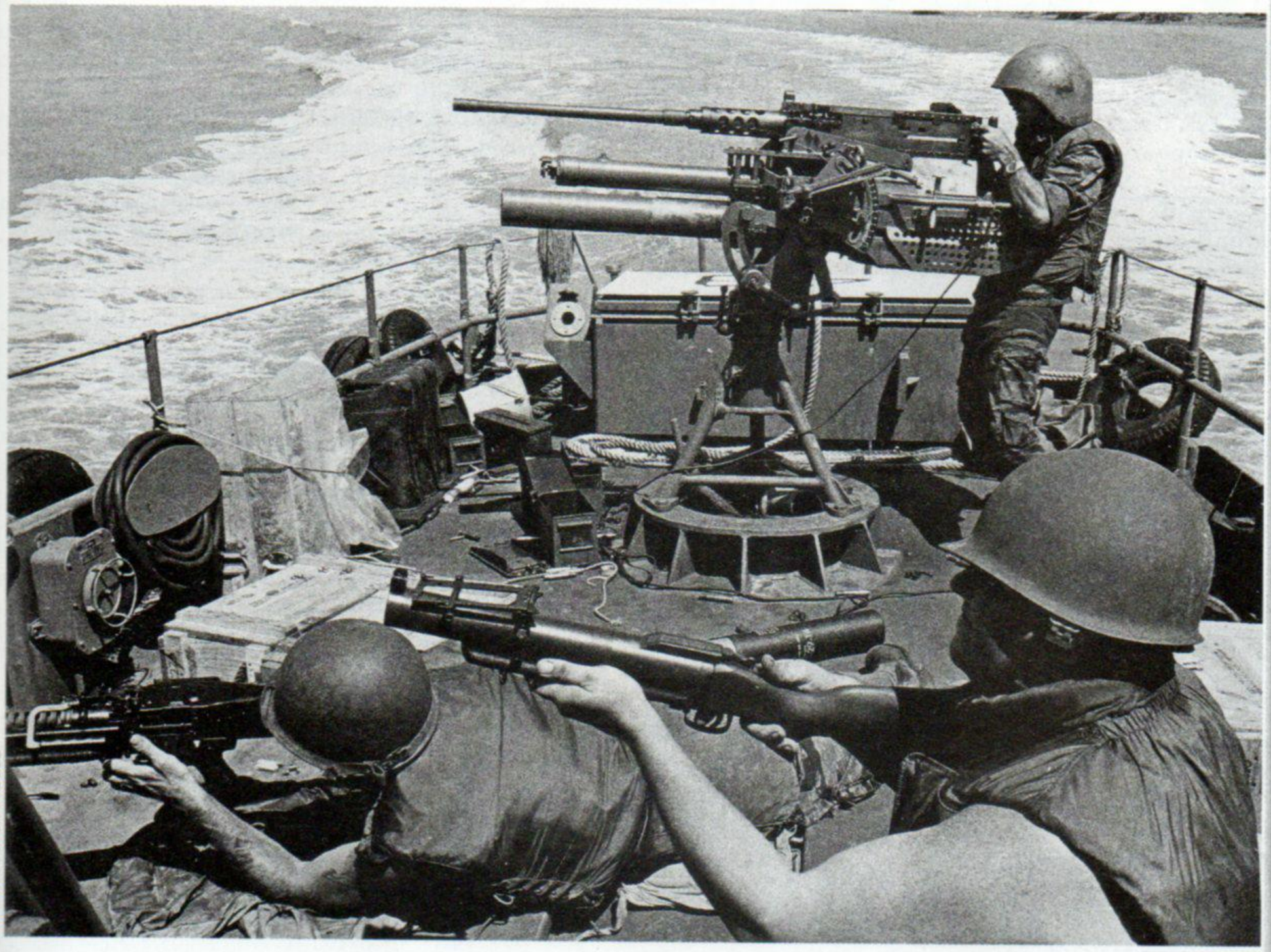
La batalla de Vung Ro

Durante los tres días siguientes, la bahía de Vung Ro fue un lugar bastante agitado. Bowers pidió ataques aéreos que, a las 12,00 horas, habían reducido el pesquero a un pecio varado sobre el costado de babor. Una operación posterior combinada entre la Armada sudvietnamita y el ARVN, que tenía que capturar todo el material no destruido por los ataques aéreos, tuvo menos éxito. Durante la tarde, tropas de la 23.ª División del ARVN en Ty Hoa se negaron a subir a bordo de los transportes navales vietnamitas. No había modo de ir a la bahía de Vung Ro. ¡Aquello era territorio del Vietcong!

Por tanto, la Armada sudvietnamita tuvo que ir sola. En las 48 horas siguientes, los buques de guerra intentaron cuatro veces entrar en la bahía y, todas ellas, fueron rechazados por un intenso fuego de armas automáticas. Se pidió un ataque aéreo tras otro, y la zona de la bahía estuvo bajo continuo e intenso fuego naval. Finalmente, a las 11,00 horas del 19 de febrero, la Armada sudvietnamita consiguió llevar las Fuerzas Especiales del ARVN a la costa. No encontraron resistencia: el único vietcong

que quedaba en la bahía de Vung Ro estaba muerto. Sus compañeros habían abandonado el lugar antes del anochecer y, aunque permanecieron menos de seis horas en el área y habían pasado 72 desde que Bowers avistó el pesquero, el ARVN todavía capturó más de 4 000 fusiles, subfusiles y ametralladoras ligeras, varios miles de cajas de munición y grandes cantidades de suministros médicos.

Aquí estaba la prueba que desmentía las cifras de la Armada sudvietnamita. Mucho antes de que el Vietcong empezase a utilizar la Ruta Ho Chi Minh a gran escala, tenía otra vía de infiltración en los 2 000 km de costa de Vietnam. Era imposible saber cuántos suministros habían conseguido trasladar, embutiendo cargas inmensas en pesqueros de 100 toneladas como el hundido en Vung Ro, o transportando otras menores en los sampanes y juncos que iban y venían por la costa. Y en los años que llevaba patrullando la región, la Armada sudvietnamita no interceptó ni un solo cargamento.



The Research House

Arriba: La dotación de una lancha rápida se dispone a abrir fuego. Abajo, derecha: Interrogatorio de sospechosos.

Luchar contra los elementos

No obstante, para ser justos con los sudvietnamitas, combatir la infiltración por vía marítima no era asunto fácil. No era la longitud de la costa ni el número de embarcaciones sospechosas (a cualquiera hora había 50 000 sampanes, juncos y pesqueros en aguas sudvietnamitas) lo que hacía de aquél un trabajo difícil. Durante cuatro meses, de noviembre a febrero, los 1 600 km de costa sudvietnamita en el mar de la China Meridional son azotados por el monzón del nordeste; durante otros seis meses, de mayo a octubre, los 300 km de costa del golfo de Tailandia están expuestos al monzón del sudoeste. Hace falta verdadera maestría para navegar en embarcaciones sutiles por esos parajes durante tales períodos. Normalmente los vietnamitas cejaban en su empeño y se refugiaban en playas resguardadas a sotavento. Además del mal tiempo y de las dificultades de mantenimiento y logísticas, la Armada sudvietnamita tenía ya bastante con intentar mantenerse a flote.

Por supuesto, tampoco se esforzaban mucho. Los asesores navales norteamericanos informaban que sus unidades carecían de un método sistemático de operaciones. Pasaban días navegando sin rumbo fijo, se negaban a acercarse a las embarcaciones que estaban al alcance del fuego de armas portátiles desde una playa hostil y a realizar registros de noche. Y esto sucedía con personal norteamericano a bordo. Otras veces (la mayoría de ellas) la oficialidad complementaba sus parcos ingresos económicos extorsionando a comerciantes y pescadores inocentes, y se dejaban sobornar con facilidad incluso cuando conseguían interceptar embarcaciones del Vietcong. En suma, que se convirtieron en poco menos que piratas armados hasta los dientes.

El incidente de la bahía de Vung Ro hizo cundir la alarma de Saigón a Washington. El resultado fue la Operación "Market Time": la mayor acción de bloqueo costero llevada a cabo por la Armada de EE UU desde la Guerra Civil norteamericana. Los no avezados pueden pensar que el bloqueo, incluso de 2 000 km de costa azotada por los monzones y

"MARKET TIME"

Encomendada al principio por la Fuerza Operacional 71 y posteriormente bajo la jurisdicción de la Séptima Flota norteamericana, la Operación "Market Time" pasó directamente al mando del general Westmoreland el 1 de agosto de 1965. Reasignada a la Fuerza Operacional 115 (TF115), "Market Time" se convirtió en un elemento clave en la lucha por impedir el flujo de armas y suministros desde Vietman del Norte a lo largo de la costa meridional.

Desde bases de vigilancia en Vung Tau, Qui Nhon, Da Nang, An Thoi y Nha Trang, la Fuerza Operacional 115 controlaba nueve áreas de patrulla costera: desde el Paralelo 17, en el norte a lo largo de la costa hasta la línea "Brevie", en el golfo de Tailandia. Los cúteres del Escuadrón Uno de la Guardia Costera formaban una barrera en ambos extremos de la costa, y cada área de patrulla estaba asignada a un destructor de escolta o a un dragaminas. Cuando se hicieron evidentes los problemas que supone patrullar semejante área navegable, se reforzaron los efectivos de la TF115; a finales de 1966, controlaban las costas unas 100 lanchas rápidas, apoyadas por 30 cúteres de la Guardia Costera y casi 500 juncos vietnamitas armados, que detenían y registraban todas las embarcaciones sospechosas (abajo).

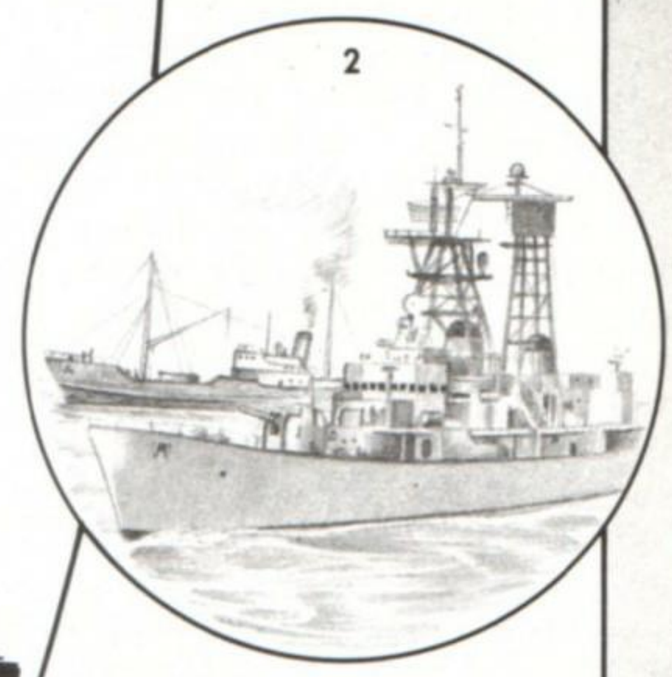
Con el paso del tiempo, las tácticas empleadas en "Market Time" se basaron cada vez más en el radar. El contacto con el objetivo era establecido por un destructor en descubierta, un dragaminas o un avión, quienes radiaban las coordenadas a un cúter "Swift" o a una cañonera. Aviones y buques cooperaban estrechamente con el fin de ejercer el bloqueo sobre la infiltración de suministros en Vietnam del Sur.

CAPÍTULO 27

OPERACIÓN "MARKET TIME"

1. Los barcos de suministro del EVN se adentraban en el mar de la China Meridional antes de aproximarse al Delta.

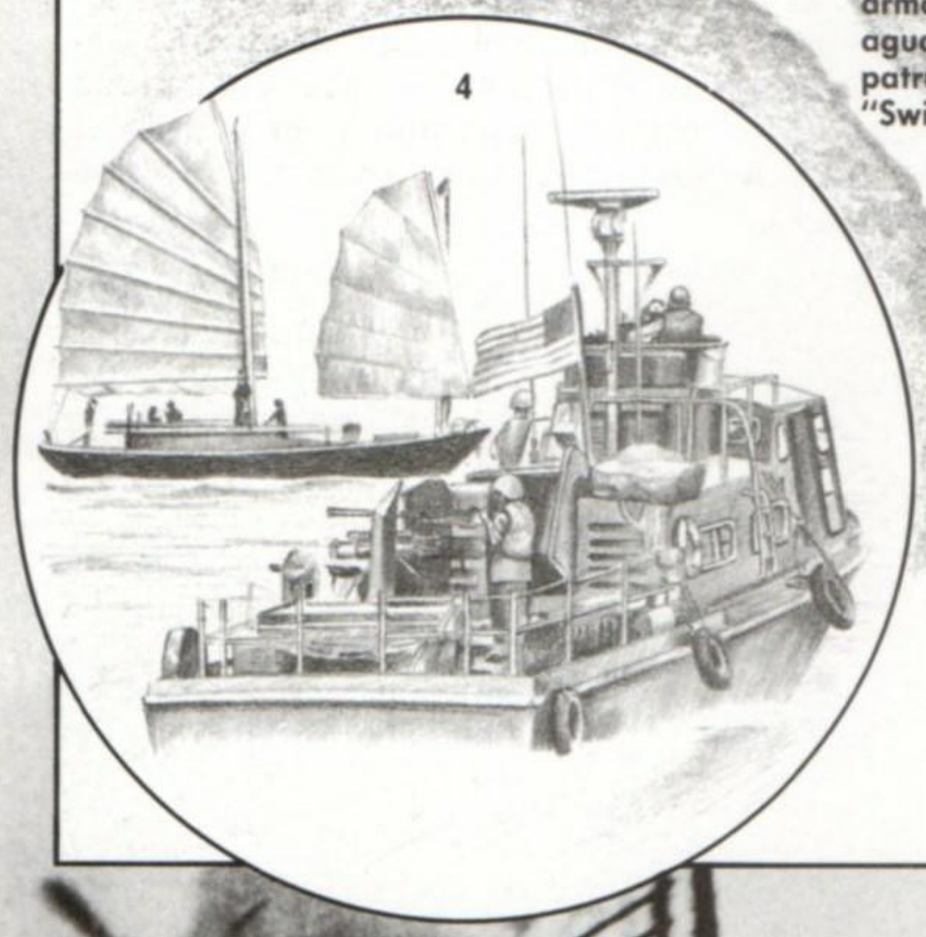
LANCHA "SWIFT"



CUTER DE LA GUARDIA COSTERA

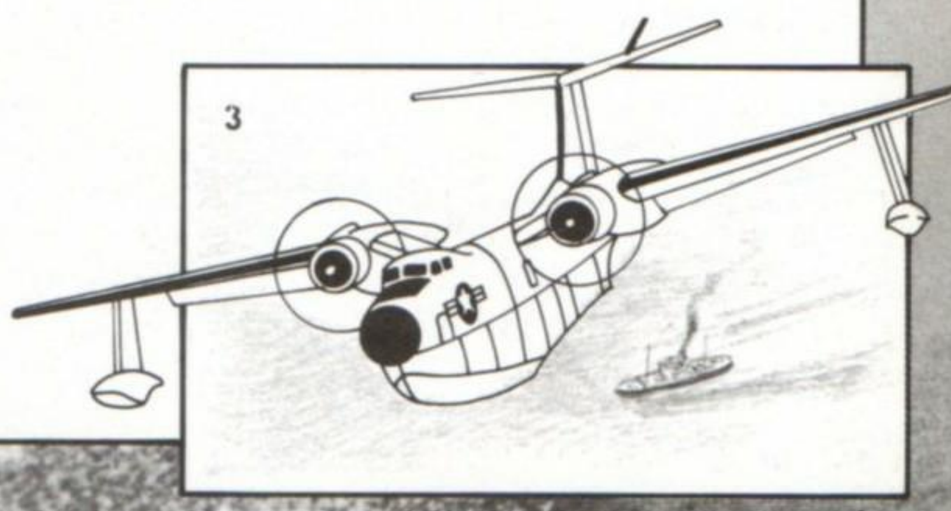
2. Los destructores de escolta radar (DER) coordinaban las acciones de la Fuerza Operacional 115 y detenían barcos sospechosos mar adentro.

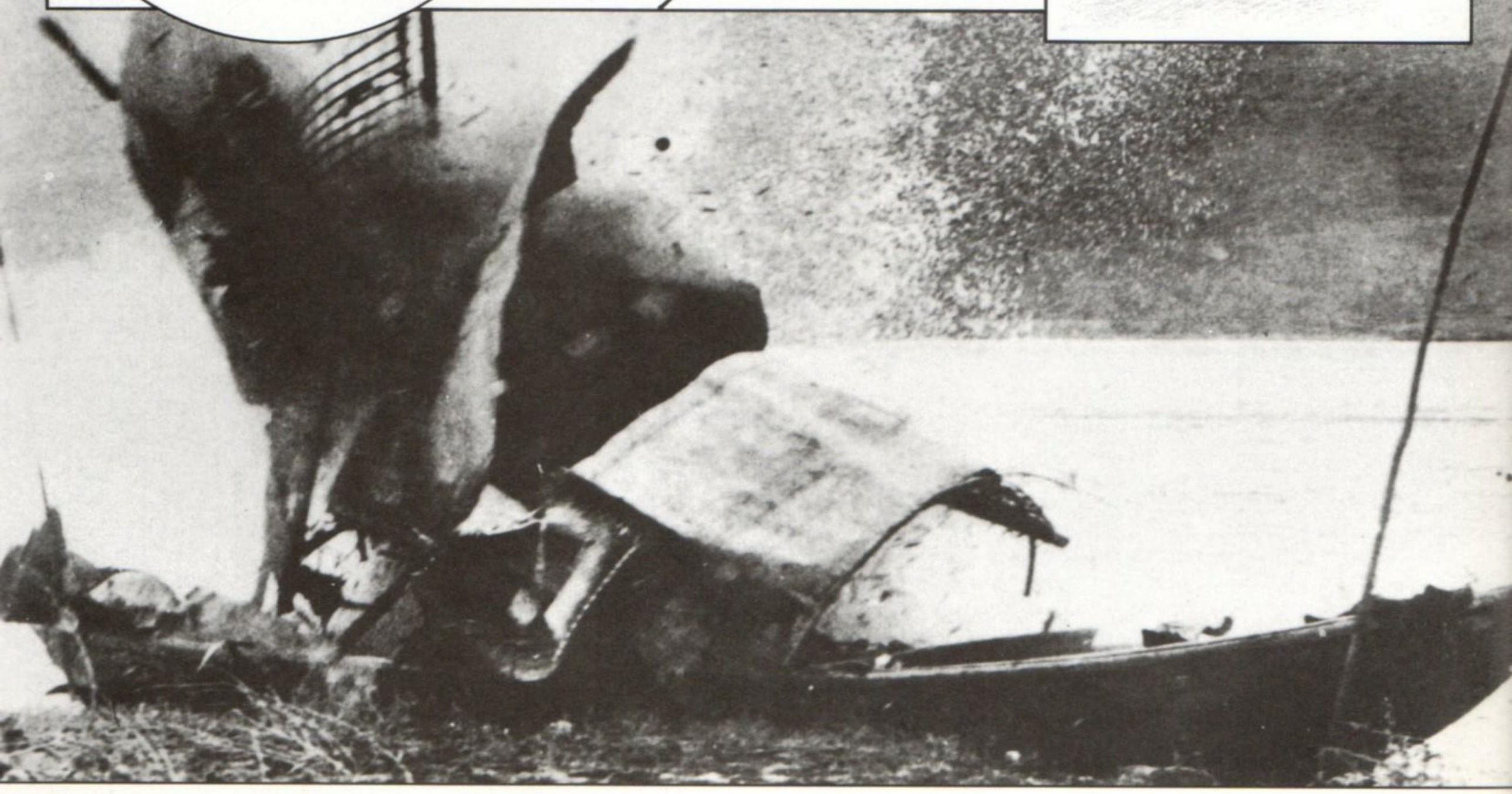
4. Más cerca de la costa, cualquier barco sospechoso era interceptado y registrado por los cúteres clase "Point" de la Guardia Costera, fuertemente armados. Finalmente, las aguas interiores eran patrulladas por lanchas "Swift".



DESTRUCTOR "MARKET TIME"

3. Cuando los hidrocanoas Martin SP-5B localizaban un barco sospechoso, radiaban su posición a los buques de la Armada.





presentaría pocos problemas a la marina de guerra más poderosa del mundo. Pero, y a pesar de que la Armada norteamericana tenía cientos de poderosos buques de guerra en 1965, el problema era que ninguno de ellos estaba diseñado para tareas de bloqueo. Éstas requieren que los buques tengan buena velocidad y autonomía bajo cualquier condición meteorológica, además de maniobrabilidad, un fuerte armamento de superficie, buenas comunicaciones, poco calado y eficaces radares omnidireccionales. Ningún buque reunía tales cualidades en 1965. Unos pocos, como los destructores de escolta radar (DER), tenían excelentes posibilidades de vigilancia y una elevada autonomía; pero también eran lentos, tenían demasiado calado y su armamento era relativamente ligero. En la vigilancia costera cercana se utilizaron los cúteres clase "Point" de la Guardia Costera norteamericana, mientras que los "Swift", unos barcos de casco de aluminio y 15 m de eslora modificados de servicios comerciales, se encargaban de patrullar en aguas poco profundas.

Cuando "Market Time" se puso en marcha, en el verano de 1965, se creó un nuevo mando naval, la Fuerza Operacional 115, y las aguas vietnamitas se organizaron en nueve áreas operacionales, cada una de 300 km de largo por 65 km de ancho. La unidad clave en cada área era un DER, encargado de controlar las actividades de todas las demás unidades, además de la interceptación de embarcaciones de altura sospechosas. La vigilancia de los DER se reforzaba con vuelos de reconocimiento marítimo. Los Lockheed P-3A Orion, que operaban desde Sangley Point, en las Filipinas, patrullaban las cinco áreas septentrionales, que cubrían 800 km de costa desde Vung Tau, en el sur, hasta el Paralelo 17. Las cuatro regiones meridionales eran patrulladas por los P-2 Neptune que operaban desde Tan Son Nhut, mientras que hidroaviones Martin P-5 Marlin cubrían la desembocadura del delta del Mekong y la costa del golfo de Tailandia.

Una tarea lenta y angustiosa

Para quienes patrullaban el mar, las operaciones "Market Time" se caracterizaban por una extraña mezcla de tedio y tensión. Se avistaba una embarcación y se ordenaba poner rumbo hacia ella. Entonces llegaba la tensión. Puede que fuera un cargamento de armas del Vietcong, en cuyo caso puede que hubiese una docena de AK-47 apuntándole a uno. Los cascos se tocaban y un grupo de abordaje fuertemente armado iniciaba el registro. No era divertido hurgar en el contenido de un pesquero asiático; era mejor hacerlo con el estómago vacío. Noventa y nueve veces de cada 100 no se encontraba nada, y la tensión y el tedio producen agotamiento. Los responsables de "Market Time" descubrieron que, después de cuatro días de patrulla constante, la eficacia de las tripulaciones de los cúteres y los "Swift" empezaba a decaer rápidamente, por lo que se introdujo un sistema regular de rotación. Además, se instalaron aparatos para agilizar los registros. Los detectores de metales eran mejores para encontrar un escondrijo de granadas de mortero bajo una tonelada de pescado que un hombre inspeccionando visualmente. Un espejo iluminado atado al extremo de un palo servía para alumbrar las grietas y rincones demasiado estrechos para que pudieran pasar aquellos marineros tan armados.

Abajo, izquierda: Un junco que llevaba alimentos y suministros al Sur es destruido por la Armada norteamericana. Abajo: Un bimotor Lockheed AP-2H Neptune sigue de cerca un junco vietnamita sospechoso. Elementos clave de los escuadrones de patrulla aérea de la Armada en "Market Time", los Neptune llevaban dos ametralladoras de 12,7 mm en la torreta dorsal, 16 cohetes de 127 mm y hasta 3 629 kg de bombas, minas y cargas de profundidad.

Y cuando daban con su presa, las unidades "Market Time" descubrían que su misión era tan peligrosa como cualquier patrulla en Quang Tri o en el Triángulo de Hierro. La noche del 14 de febrero de 1966, la tripulación de un "Swift" se acercó para interceptar un sampán detectado a sólo 100 m de un reducto enemigo. Pero cuando se aproximaba a gran velocidad, una inmensa explosión reventó de pronto su casco de aluminio y se hundió.

Ésta era la tónica de las operaciones "Market Time". Una semana tras otra de patrulla y registros, siempre preguntándose si sería el próximo junco, siempre alerta ante la posibilidad de una emboscada; tensión, monotonía y acción a ráfagas. La Fuerza Operacional 115 se empeñó realmente a fondo durante 1965 y 1966, y a partir de entonces el número de juncos y pesqueros capturados con grandes cargamentos declinó rápidamente. Puede que partidas menores se enviasen todavía a bordo de sampanes, pero parece que a comienzos de 1967 ya no se confiaba demasiado en las rutas de infiltración marítima. Sólo en el momento álgido de la ofensiva del Tet, en 1968, cuando el Vietcong necesitaba municiones, se volverían a utilizar los grandes pesqueros. Pero para entonces la Armada norteamericana estaba preparada y en alerta. El Vietcong se dio cuenta de que la vía marítima le estaba vedada.

P. Chinnery

CAPÍTULO 28

TESTIMONIO

El autor, John Morris, sirvió como jefe de escuadra en Vietnam. Fue condecorado con la Estrella de Bronce, el Corazón Púrpura y la Cruz al Valor vietnamita.

En Vietnam los infantes llevaban chalecos antibala, cascos y botas con suelas de acero. Pero, ¿era protección suficiente?

«ARMADURAS»

The Research House

Aunque camine por el valle de las sombras y la muerte, no temeré mal alguno. Porque soy el mayor hijo de puta del valle". Esta versión "vietnamizada" del Salmo 23 estaba escrita en el chaleco antibala que me entregaron cuando llegué por primera vez a la furrelería general de la 5.ª División de Infantería en Quang Tri, en la República de Vietnam del Sur.

Al igual que el resto del forro de nilón gris verdoso de la guerrera, las palabras estaban descoloridas por tantas operaciones bajo el sol del mediodía. Y la tinta de bolígrafo de las letras se había corrido a causa de las lluvias monzónicas, el vadeo de ríos y arrozales, y los litros de sudor frío.

Me pregunté si el mensaje de mi predecesor para Charlie había surtido efecto. Poco después, cuando examiné más de cerca la guerrera, descubrí en su interior unas manchas de sangre seca que ni siquiera la unidad de lavandería del furriel había conseguido quitar.

El Veloz Cuatro —especialista de cuarta clase— que me entregó el chaleco era un escuálido veterano, de 20 o 21 años, en quien se adivinaba el tinte amarillento de la hepatitis bajo su "moreno de infantería" (rostro, cuello y brazos) y en cuyos ojos había aquel velo gris que después llegué a conocer como la "mirada de los mil metros". Le pregunté si en la selva todos llevaban chalecos antibala.

Me miró sin verme y dijo: "Compruébalo". Eso quería decir que sí. "¿Y cascos de acero?"

Golpeó con los nudillos el descolorido e inseparable sombrero camuflado de su cabeza.

"Allí todos, tío," dijo lentamente. Recogí mi equipo del mostrador. "¿Vuelves al frente, tío?", dije. Movió lentamente la cabeza de un lado a otro. "Ni así, prenda", lo que quería decir que no. "Soy tan bajo que podría viajar sobre un centavo."

Protegidos de cintura para arriba

Me apuntó con los dedos en forma de pistola mientras me iba.

"Ya eres carne de Charlie, muchacho", dijo. "Cinco y un ratito para estar de vuelta en el Mundo". Eso quería decir que le quedaban cinco días para terminar su servicio.

Al fondo, en algún lugar, se oía al locutor de la radio del ARVN, que emitía desde Saigón, cantando: "Bueeeeeeenos días, Vietnam". Seguro que sí.

Al igual que el resto de los ratas de selva, llegué a conocer íntimamente a mi chaleco antibala y a mi casco de acero durante mi servicio de 12 meses. Los llevábamos puestos, nos sentábamos sobre ellos, dormíamos con ellos, escribíamos en ellos, los maldecíamos y, de vez en cuando, dábamos gracias a quienes los habían fabricado por salvar diversas partes de nuestra anatomía.

Ninguno de los dos estaba realmente diseñado para detener un proyectil de AK-47 disparado a bocajarro, pero sí servían para parar esquirlas de pro-

yectiles, fragmentos de cohetes, mordeduras de serpientes, espinas, picaduras de hormigas (a menos que se metiesen por dentro) y alguna que otra bala perdida. Puede que no siempre fuéramos los peores hijos de puta del valle, pero el Tío Sam hizo todo lo posible para que fuéramos los mejor protegidos, al menos de cintura para arriba y del empeine para abajo.

Pies convertidos en pulpa

En Vietnam, los infantes solían desplazarse a pie. No era la única opción, por supuesto, pero era el modo de dar con el Vietcong y el EVN. Los malos lo sabían muy bien. Y si no podían mantenernos alejados de su territorio de una manera, utilizaban otra, como las trampas *punji*, estacas de bambú afiladas y embadurnadas con excremento humano. Si pisabas una de ellas, tío, tu pie se infectaba y se hinchaba como un globo y dolía como... como una estaca de bambú afilada atravesada en tu pie.

nía a ser el mejor blindaje personal, y el más barato también. Pero los "chatarreros" se enfrentaban a dos problemas que ni las botas ni los cascos ni los chalecos antibala podían resolver: los cohetes RPG y las minas.

Yo ví los efectos de un RPG-2 en un M113. Aquel mamón atravesó el costado del vehículo y convirtió al jefe y a sus dos tiradores de M60 —junto con todo lo demás que había dentro— en una ensalada. Posteriormente, el Tío Sam experimentó colocando espuma de caucho en el casco del vehículo para provocar la detonación anticipada. Aquello también funcionaba a veces. Pero todo eso formaba parte del trato: tu le disparas a Charlie y él te dispara a ti. Pero las minas no estaban en el contrato. Una vez vi algo de eso, cerca del campamento de las Fuerzas Especiales en Lang Vei. El conductor de un M113 del ARVN se salió de la carretera principal y pisó una mina que tenía que haber sido detonada. El vehículo salió volando. Cuando el polvo se asentó, co-

Abajo: El soldado Sam Hampton, un infante muy afortunado, señala la bala de calibre 12,7 mm que se incrustó en su casco. Inferior: Los tripulantes de un helicóptero, protegidos con chalecos antibala, preparan una misión. En la página, anterior: Un miembro de la Fuerza Fluvial del Delta, con chaleco antibala y armado de un lanzagranadas M79.

CHALECOS ANTIBALA

En Vietnam, todos los soldados de primera linea recibieron un chaleco antibalas como parte de su equipo de combate. Colocado sobre la mitad superior del cuerpo, estaba diseñado para proteger frente al fuego de armas portátiles.

Los infantes de marina solían llevar el "Chaleco Blindado M-1955". Pesaba unos 5 kg y estaba hecho con una mezcla de nilón y un material protector especial conocido como "dorón". Fabricado por primera vez en 1943 por la Dow Chemical Company, el "dorón" se creaba encolando filamentos de vidrio a altas presiones mediante una resina llamada metacrilato. El resultado era un material ligero pero duro, capaz de resistir impactos de bala a muy corta distancia. Veintitrés capas de "dorón" cortadas en forma de una guerrera sin mangas formaban el M-1955, con forros de nilón para amortiguar el golpe de un impacto directo.

El chaleco antibala del Ejército era ligeramente distinto. Denominado "Chaleco de Blindaje Personal Protector contra Fragmentación M69", reflejaba la preferencia del Ejército por el nilón aluminizado en lugar del "dorón". La protección se conseguía mediante capas de relleno balístico de nilón, selladas por una envoltura de plástico de vinilo impermeable. Con un peso inferior a los 4 kg, era más cómodo que el M-1955, sobre todo con el calor y la humedad de Vietnam, aunque en ambos casos el hábito de llevar puesto el chaleco antibala con la cremallera abierta para refrescarse aminoraba su valor.

Keystone

US Army

Por eso, el Tío Sam creyó que compensaría estos peligros poniendo planchas de metal en las suelas de nuestras botas de campaña. "Pisa fuerte una estaca y ésta dará con la plancha", era la teoría. Y funcionaba... a veces. Mirándolo bien, era una espada de doble filo. Si pisabas fuerte una trampa hecha con un cartucho del doce setenta, ¡BANG! Aquella plancha de metal se convertía en una gran cantidad de metralla que te arrancaba los dedos y todo lo demás. No tuve esa desgracia.

Los soldados de infantería que iban por la campiña en sus transportes acorazados M113A1 podían pasarlo incluso peor, sobre todo cuando se convertían en blancos móviles. Los de a pie al menos podíamos hacer un agujero y meternos en él. Este ve-

CAPÍTULO 28

Popperfoto

Arriba: El blindaje personal y los cascos era útiles, pero no servían de mucho frente a un impacto directo en el rostro. Este infante de marina ha sufrido una herida relativamente leve en la cabeza: pronto estará de regreso a casa.

rrimos hacia allí y sacamos al muchacho por la escotilla. La explosión había convertido sus piernas en algo parecido a la gelatina y había sacudido su cuerpo de tal forma que todos los demás huesos parecían —y probablemente estaban— rotos.

No obstante, en otros lugares del país, nuestros "chatarreros" tomaron la palabra. Las minas eran mala cosa para el soldado de infantería: Número Diez.

El Tío Sam tenía pocas respuestas para ello, pero los conductores tenían más. Sacos de arena, hijo, muchos sacos de arena. Colocar extensiones en los pedales y las palancas de conducción, llenar de arena el compartimiento del conductor y sentarse en lo alto de la escotilla.

No era demasiado buen negocio. El conductor vivía para contar la explosión de la mina, pero entonces se quedaba sin el escudo de metal que le protegía del fuego de armas portátiles y las trampas. Todo cuanto tenía era su chaleco antibala y su casco de acero (el de plástico con los auriculares sólo protegía de la lluvia), los sacos de arena apilados por todas partes y el ferviente deseo de que la suerte estuviese de su lado un día más.

Imagino que dirá que esa suerte formaba parte de nuestro equipo de supervivencia en combate, como el Colt M16 —"no me falles ahora, pequeña"—, las botas, el casco y el chaleco. Pero había algunos tipos —la Pandilla Salvaje— que se pasaban el día pellizcando en el culo a Doña Suerte y andaban por ahí de mañana sin otra cosa que un simple "gracias a Dios".

Eran los tíos de los helicópteros: pilotos, artilleros y enfermeros. Eran jinetes del cielo, la reencarnación de los Casacas Azules, montados en sus UH-1 Huey, AH-1G Cobra, OH-58 Scout y OH-6 LOH a través de nuestro espacio aéreo y del de Charlie. Los conocíamos por sus códigos de radio: Viuda Negra, Cobra, Cazador Furtivo, Fantasma Azul, Portafusil, Patata.

La magia de los Ranger

Sí, eran bastante buenos. Llevaban como un rayo aquel pájaro hasta la LZ caliente —trazadoras verdes de los AK, cohetes RPG y balas del doce setenta pasaban trasquilando los arbustos— cargaban los heridos, gastaban alguna munición y, 30 minutos después, volvían para repetir la faena. Muchos de esos muchachos no lo conseguían. Sus abejorros OD eran rápidos, pero también eran los blancos favoritos de Charlie. Y sólo había plexiglás y una delgada piel metálica entre ellos y el Apocalipsis.

El peso era su mayor problema. No se podía cargar un helicóptero con sacos de arena o planchas de blindaje y esperar que levantase dos palmos del suelo. Así que se las apañaban con lo que tenían, que no era mucho. Los asientos blindados detenían incluso un proyectil de 7,62 mm. Pero sólo cubría la espalda, el trasero y parte del costado. Por delante, que es lo que cuenta, sólo tenían planchas de gallinero —un chaleco blindado de cerámica que cubría el tórax y el abdomen— y su inseparable pistola del .45 o el .38 encajada entre las piernas por motivos obvios. Y nosotros, montados en la parte posterior, rumbo a un Charlie Alpha —asalto de combate— al rojo vivo en casa del enemigo. Nos sentábamos sobre nuestros cascos y contábamos las mariposas que hacían sonar nuestras tripas.

Pero supongo que el mejor tipo de blindaje personal que he visto en Vietnam lo llevaban los tipos de la Compañía Papa del 75.º de Ranger, que trabajaban en Quang Tri. Sobre el hombro izquierdo llevaban una insignia semicircular con la palabra "Ranger".

Un día, en la selva, conseguí hablar con un viejo y duro sargento de los Ranger, que me lo explicó con mucha claridad: "La insignia te mantiene fresco cuando hace calor, caliente cuando hace frío, seco cuando hay humedad y te protege de todos los proyectiles balísticos conocidos por el hombre".

Sonrió y guiñó un ojo, se colgó su CAR-15 al hombro y salió andando. Demonios, aquello era mejor de lo que había podido imaginar.

LA PISTOLA COLT M1911A1

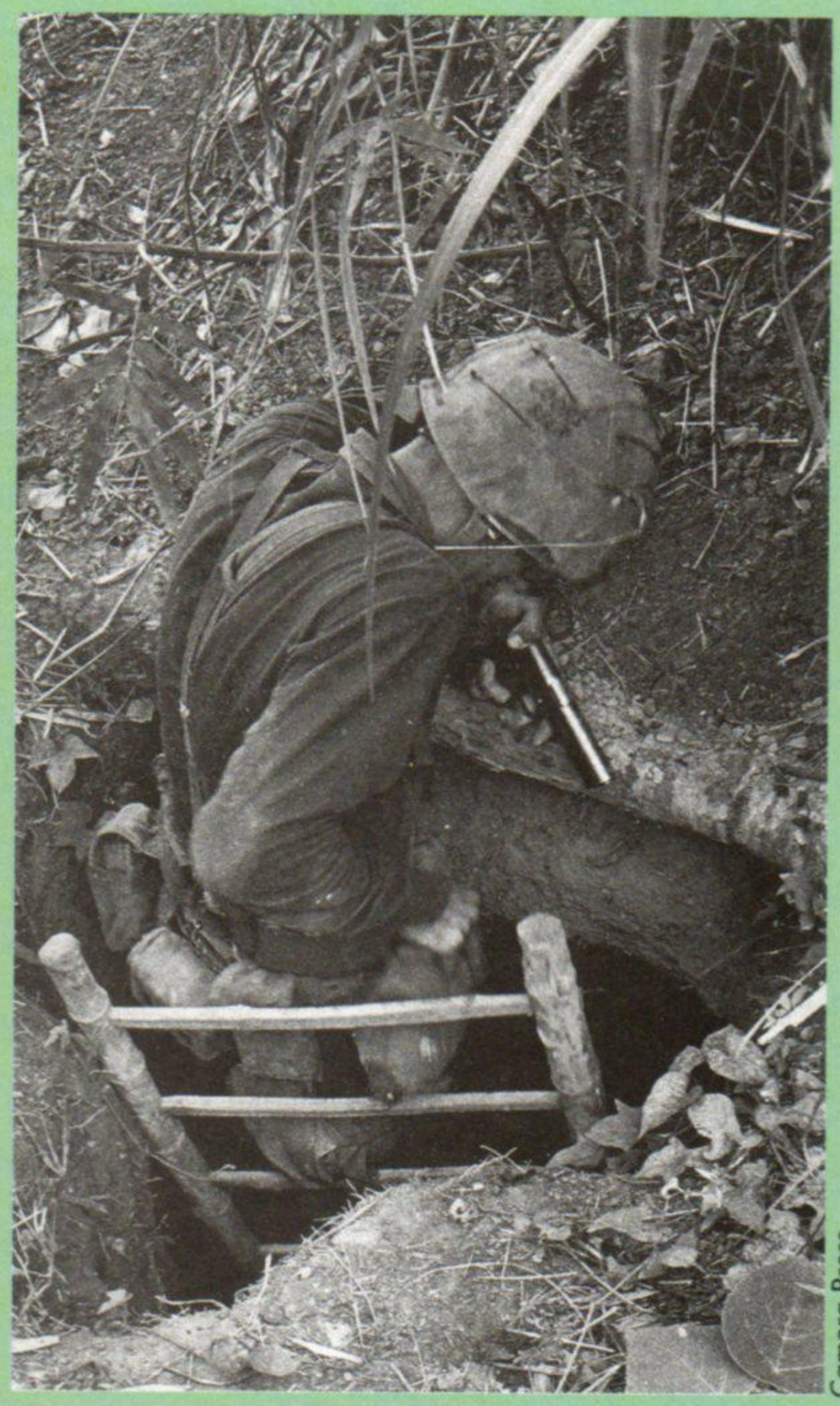
Quienes se acostumbraron a su fuerte retroceso, con la pistola semiautomática Colt tuvieron una potencia de detención del 100 por cien.

Durante los primeros años del siglo XX, el Ejército norteamericano estuvo equipado con la pistola Colt 1 900, que disparaba un cartucho de 9,65 mm (0.38). Cuando las fuerzas norteamericanas se vieron envueltas en operaciones antiguerrilla en las Filipinas, los soldados empezaron a mostrarse insatisfechos con el cartucho de 9,65 mm. Frente a un enemigo decidido, no tenía el poder de detención necesario para el combate a quemarropa.

La compañía Colt había comprado cuatro diseños de Browning en 1896 y, cuando en 1907 se anunciaron pruebas para la elección de una nueva arma, empezó a trabajar en una pistola semiautomática de calibre de 11,43 mm (0.45). El resultado fue el Military Model 1911, un nuevo hito en el desarrollo de las pistolas semiautomáticas. El Ejército norteamericano quedó tan impresionado con su funcionamiento que la adoptó, como M1911, y la utilizó en la Primera Guerra Mundial.

La experiencia de combate durante la Gran Guerra condujo a numerosas modificaciones, incluido un nuevo diseño de la empuñadura, un seguro manual perfeccionado y una nueva cubierta para el muelle recuperador. De estas adaptaciones surgió la M1911A1, una de las pistolas más potentes y mecánicamente fiables jamás fabricadas.

Mientras la mayoría de las pistolas contemporáneas utilizaban un tope en la armadura para detener el movimiento hacia atrás de la corredera, la M1911A1 incorporaba un sistema de acerrojado más efectivo mediante unos salientes en el cañón que lo hacían solidario con la corredera. Esto facilitaba la expulsión del casquillo y la continuación del ciclo de recarga con un mínimo de interrupciones. En 1941, la M1911A1 era un arma reglamentaria de las Fuerzas Armadas norteamericanas. Sin embargo, la Colt no estaba exenta de fallos, y algunos soldados mantenían con ella cierta relación de amor-odio. Aunque la Colt proporcionaba un 100 por cien de potencia de detención en combate, tenía un feroz retroceso que a menudo acobardaba a quienes no estaban acostumbrados a un arma tan potente. Para muchos de los soldados de la época de la guerra, el fuerte retroceso de la Colt dificultaba mucho la puntería más allá de los 20 m.



Camera Press

Un soldado entra en un túnel empuñando su Colt M1911A1.

A pesar de la introducción de la carabina M1 Garand de 7,62 mm como arma de primera línea, la M1911A1 todavía se utilizó con profusión durante la guerra de Corea y siguió siendo la favorita de oficiales y miembros de las Fuerzas Especiales durante la guerra de Vietnam. Su funcionamiento gozaba de especial estima por parte de los "ratas de túnel", hombres que apreciaban el valor de un fuerte poder de detención en los espacios confinados bajo tierra.

Los cartuchos usuales para la pistola Colt eran la bala M1911 de 11,43 mm, el de fogueo M9 y la trazadora M26. A éstos hay que añadir el cartucho de alta densidad M261, cargado con bala de acero y que tiene un fuerte poder de impacto.

Aunque la última pistola M1911A1 salió de la línea de montaje en 1942, los soldados continuaron prefiriendo la Colt a las pistolas de 9 mm Parabellum tales como la Browning High Power GP 35. Una inspección reciente reveló que, de las 418 000 M1911A1 aún en el arsenal norteamericano, la gran mayoría habían sido revisadas en profundidad o reconstruidas al menos tres veces.

A la luz de las pruebas de armas realizadas tras la guerra de Vietnam, se hicieron numerosas propuestas para una pistola perfeccionada. Entre ellas había un diseño que modificaba la M1911 para que emplease cartuchos de 9 mm. Además, se ha elegido un moderno modelo de Beretta como la nueva arma corta reglamentaria.

PISTOLA COLT M1911A1

Este perfil de la semiautomática Colt ilustra el movimiento de retroceso de la corredera y la expulsión del casquillo.

Calibre: 0.45 pulgadas (11,43 mm)
Longitud: 216 mm
Longitud del cañón: 127 mm
Peso: 1 360 gramos
Alimentación: cargador de petaca de 7 cartuchos
Funcionamiento: semiautomático por retroceso
Velocidad inicial: 252 m por segundo

Graham Bingham

EL SHOW D

Tim Page

Un regalo de Navidad para la tropa: chicas, música y chistes. Lejos de casa y en mitad de un calor bochornoso, el espectáculo de Bob Hope llevó la farándula, candilejas y lentejuelas, al corazón de Vietnam durante sus giras anuales

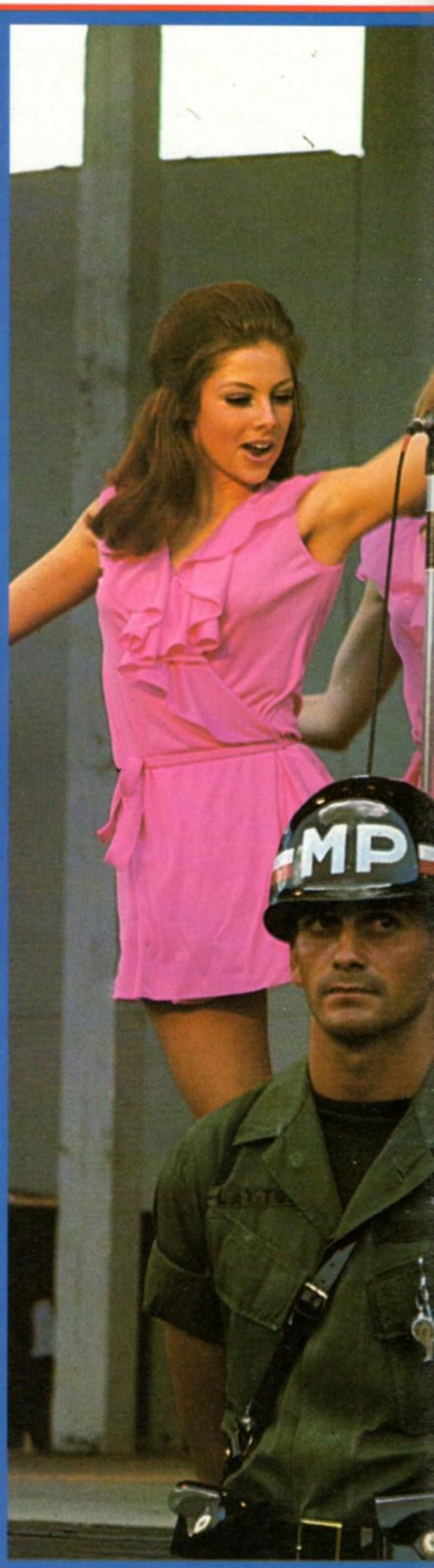
Izquierda: La estrella del espectáculo, Bob Hope, bromea con el público durante el mismo. Hope llevó un nuevo *show* a Vietnam todos los años desde 1966 a 1970.

Derecha: Un PM intenta permanecer impasible mientras las chicas entretienen a la tropa. Siempre había un grupo de chicas guapas en el escenario para "atormentar" a los soldados.

Extremo derecho, superior: Tropas de reconocimiento de la 1.ª División de Infantería contemplan el espectáculo. Los sotrozos de granadas enganchados en las gorras era un adorno muy común.

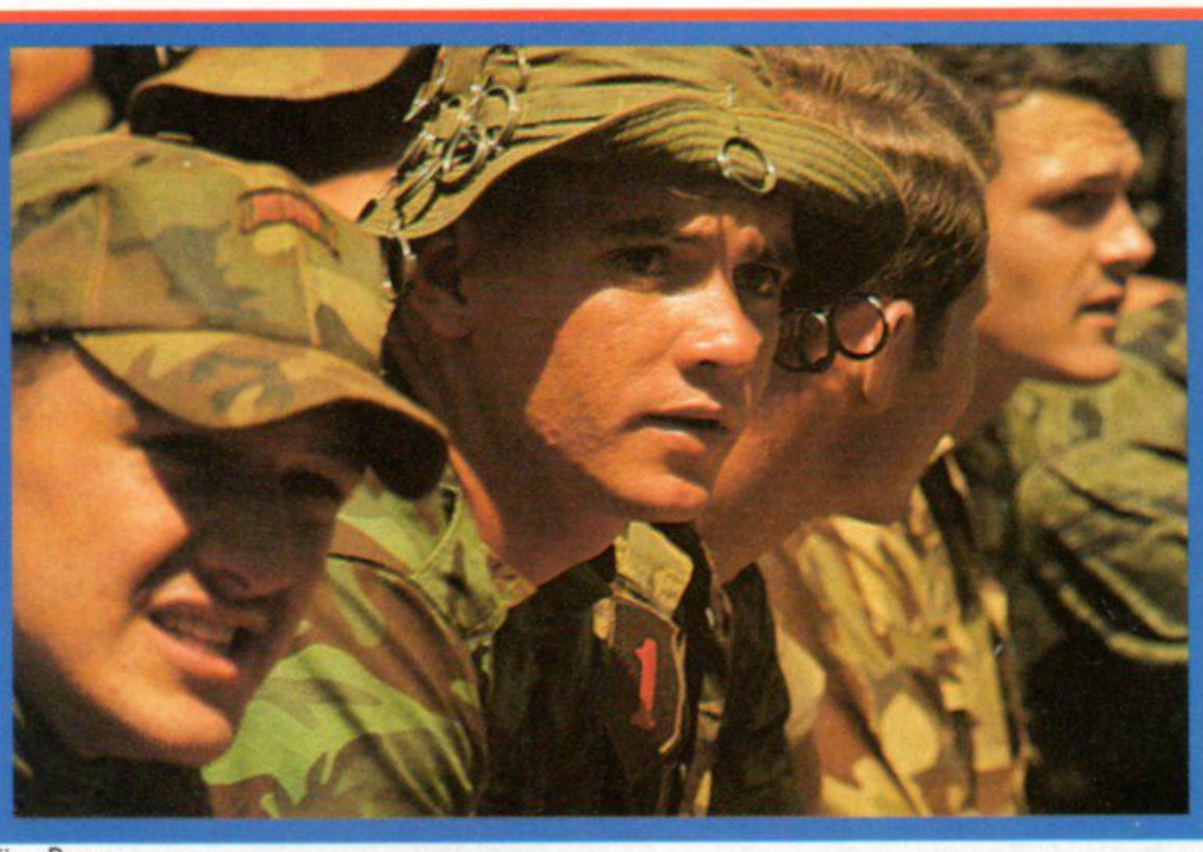
Extremo derecho, centro: Anne Margret, estrella de cine convertida en cantante, con las botas altas y la minifalda propias de los años sesenta.

Extremo derecho, inferior: La entusiasta respuesta de los soldados de la 1.ª de Caballería Aérea.

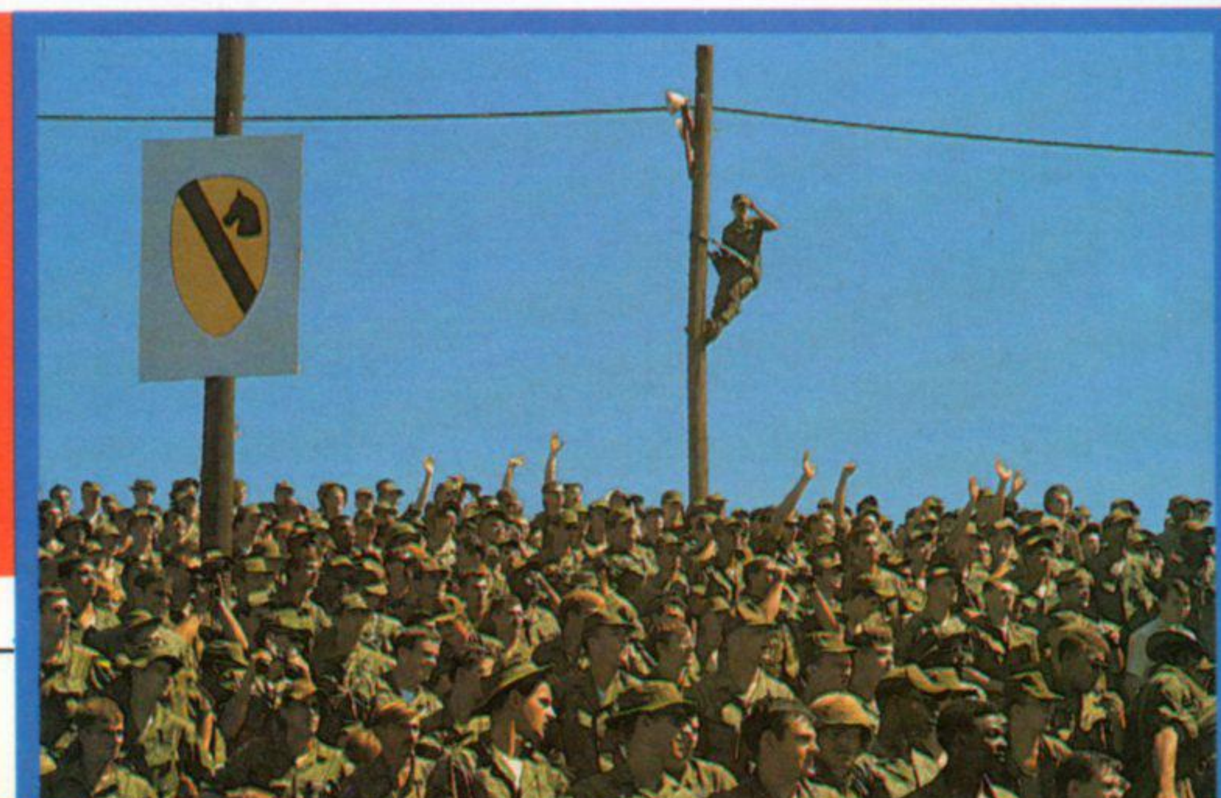


Tim Page

BOB HOPE



Tim Page



Tim Page

CAPÍTULO 29

Pasada la medianoche en un puesto avanzado en el delta del Mekong. De repente, suenan silbatos y llueven granadas de mortero: Victor Charlie está atacando de nuevo. A finales del año 1966, el Vietcong estaba bien armado y había desarrollado tácticas eficaces y una elevada coordinación operativa

LA LUCHA DEL VIETCONG

Los camaradas eran fantasmas, un enemigo invisible. Observaban cómo los helicópteros enemigos sobrevolaban la zona de aterrizaje, pero no disparaban sobre ellos. En lugar de ello, se ocultaban en la maleza. Desde allí asistían al desembarco de las tropas imperialistas e iniciaban la caza. Pero algunos hombres y armas permanecían detrás de la LZ.

Tan pronto como la fuerza principal de las tropas imperialistas había partido, los camaradas se lanzaban al combate. Los norteamericanos estaban bien armados, pero el Vietcong los vencía con su superioridad numérica. Despojaban a los cadáveres de sus armas y desaparecían en la jungla.

"Nuestros camaradas no sentían pena", explica un vietcong. "Sabían que tenían que matar tantos norteamericanos como fuera posible. Se nos había dicho que masacrásemos tantos soldados imperialistas como pudiéramos ya que, si ascendía el número de norteamericanos muertos, el pueblo esta-

dounidense —al que no gustaba esta guerra— derrocaría a su gobierno."

El Vietcong no luchaba para ganar ni mantener territorio. Aún menos buscaba combates a gran escala en los que los norteamericanos pudiesen concentrar su potencia de fuego o utilizar su movilidad para reforzarse a gran velocidad. En su lugar, el Vietcong hacía la "guerra de la pulga", miles de ataques relámpago para desangrar al enemigo, aprovechando al máximo las armas vitales de la guerrilla, la cautela y la oscuridad.

Los norteamericanos decían: "La noche pertenece a Charlie". Y era verdad. Surgía de ninguna parte, mataba y se desvanecía. Pero el principio vital de las tácticas de las fuerzas del Vietcong era conseguir una abrumadora superioridad numérica en el punto de contacto: diez a uno. Sin embargo, en la práctica, un batallón de unos 500 hombres solía atacar a una compañía norteamericana de 100 a 120 hombres. Por supuesto, la superioridad numérica servía de poco si los norteamericanos podían atraer su abrumadora potencia de fuego. Por eso, los guerrilleros siempre atacaban a corta distancia, sin apartarse de las posiciones norteamericanas, impidiendo así que el enemigo pudiese pedir fuego de artillería o apoyo aéreo cercano.

Cuando un encuentro se limitaba a las armas individuales y a las colectivas de infantería, los norteamericanos no gozaban de superioridad alguna. Un soldado del Vietcong armado con el soberbio AK-47 estaba mejor equipado para un choque de infantería a quemarropa que su adversario norteamericano. Y, a finales de 1966, el Vietcong no padecía escasez alguna de granadas, morteros, cañones sin retroceso ni lanzagranadas.

Los norteamericanos creían que el Vietcong no respetaba la vida humana, que sus líderes consideraban a los hombres como prescindibles y que los propios guerrilleros eran fanáticos dispuestos a sacrificarse por su causa. Oían historias sobre guerrilleros que amarraban granadas a su pecho y se arrojaban como bombas humanas sobre las trincheras norteamericanas, o sobre otros que cargaban en oleadas directamente contra el fuego de las ametralladoras, con extrañas sonrisas en el rostro, como embriagados por el fanatismo.

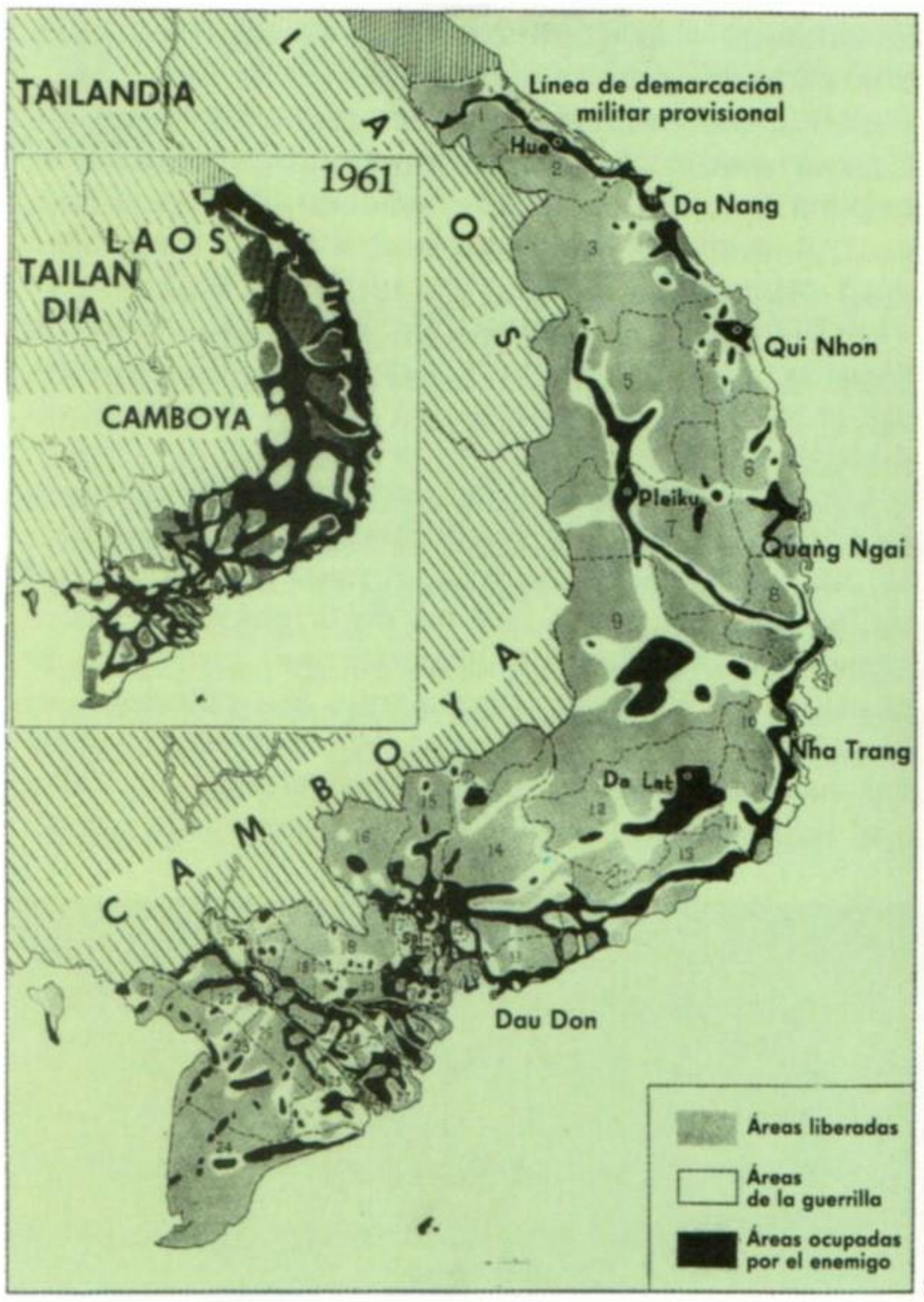
Camera Press

Arriba: Preparándose para la acción. Los oficiales del Vietcong sabían muy bien cómo arengar a sus hombres, como demuestra este oficial. Nótese el silbato que lleva al cuello, muy útil para mantener el contacto y atemorizar al enemigo durante los ataques nocturnos. Este grupo no es una unidad de la fuerza principal: sólo el oficial tiene un arma automática, pero sin duda es capaz de hacer el tipo de incursiones que destruyeron el almacén de la izquierda.

CAPÍTULO 29

Derecha: Una muestra de lo cerca de la victoria que estuvo el Vietcong en 1965, antes de que llegasen las fuerzas terrestres norteamericanas. Abajo: Elementos de la fuerza principal del VC de la provincia de Quang Tri. Estos hombres estaban bien disciplinados y disponían de tanta potencia de fuego como sus equivalentes del bando norteamericano.

En efecto, las fuerzas comunistas utilizaban a veces las oleadas humanas. Era una táctica clásica de la guerra revolucionaria. Una gran masa de infantes se aproximaba todo lo posible a la posición enemiga sin ser observada. Entonces se lanzaba sobre los defensores y les vencían con su abrumadora superioridad numérica. Pero, en general, el soldado del Vietcong no era más propenso a dejarse matar que cualquier otro infante más profesional y disciplinado. Y las tácticas que empleaba mostraban una fuerte preocupación por evitar las bajas mediante una meticulosa planificación, abundante información, buen uso de la sorpresa en el ataque y una rápida retirada del escenario de la acción.



Keystone

Preparación lenta, ataque rápido

El método de combate del Vietcong se caracterizaba por el "uno lento, cuatro rápidos". Lo primero se refería a la concienzuda preparación que se hacía ante cualquier operación: repetidos reconocimientos del objetivo, construcción de un modelo a escala del mismo para que los hombres asignados a la misión se familiarizasen con cada detalle, ensayos del ataque planeado como parte del entrenamiento y la colocación de escondrijos de armas y alimentos en zonas avanzadas. Los "cuatro rápidos" se efectuaban cuando se llevaba a la práctica la operación real. En primer lugar estaba el desplazamiento desde la zona base hacia la del objetivo, normalmente en pequeños grupos que sólo se sumaban justo antes de que fuesen a entrar en acción. Después venía el ataque en sí, donde lo esencial era la velocidad. El tercer "rápido" era la recogida de armas vitales del campo de batalla y la recuperación de muertos y heridos. Finalmente, estaba la retirada. Esta última se preparaba siempre escrupulosamente, como parte del plan original.

Keystone

Disciplina y coraje

La llegada de informes era el inicio de la mayoría de las operaciones de la fuerza principal del Vietcong. La fuente usual de información eran los guerrilleros locales de dedicación parcial, que trabajaban la tierra para vivir pero que también sacaban tiempo para preparar trampas, realizar incursiones sobre blancos débilmente defendidos o reconocer las bases de tiro y las LZ norteamericanas. Los informes llegaban al cuartel general de un regimiento de la fuerza principal del Vietcong, y en ellos se indicaba un número de objetivos potenciales. Si el comandante del regimiento se interesaba por uno de ellos, enviaba a algunos de sus exploradores a establecer contacto con los aldeanos del Vietcong y ser conducidos hasta el objetivo. Entonces, si todo parecía correcto —las sendas de aproximación, asalto y retirada—, se autorizaba la operación, se asignaba a una unidad y se estudiaban los detalles del plan.

Pronto, todos los hombres de la unidad del Vietcong elegida conocían el objetivo como la palma de su mano, cada instalación defensiva, cada edificio, cada depósito de combustible, cada emplazamiento de armas, etcétera. Y cada uno sabía exactamente qué tenía que hacer, su parte en el asalto, el eje de avance, el punto de reunión después del combate y las diversas rutas de regreso a la base. No se pretendía que el soldado del Vietcong mostrase ima-

TÁCTICAS DEL VIETCONG 1966-67

ginación o iniciativa. De él se esperaba que aprendiese bien su papel y lo llevase a cabo con coraje e inmaculada disciplina.

El objetivo solía estar a varios días de marcha de la base del Vietcong en las Tierras Altas o al otro lado de la frontera con Camboya o Laos. Permanecer inadvertido durante el avance era esencial. Las pequeñas columnas de hombres se abrían paso silenciosamente a través de la jungla, ocultándose al oír un avión. Llevaban ramas y hojas amarradas en la espalda que proporcionaban un camuflaje perfecto cuando se tumbaban en el suelo.

Cuando se encontraban en tierras de labranza muy pobladas, las columnas de guerrilleros marchaban de noche, guiadas por guerrilleros locales. De este modo, el Vietcong podía reunir normalmente un batallón completo lo más cerca de su objetivo sin que el enemigo sospechase su presencia.

Ataque nocturno

El ataque en sí empezaba después de oscurecer. A veces, el Vietcong sólo bombardeaba su objetivo con morteros, pero, si confiaba en su superioridad numérica, realizaba un asalto de infantería. Ayudada de nuevo por los guerrilleros locales, la fuerza de asalto se trasladaba a unas posiciones situadas fuera del perímetro defensivo del enemigo. A la hora cero, una lluvia de fuego de mortero y cohetes caía sobre el objetivo y después los guerrilleros se lanzaban al asalto, procurando combatir a quemarropa.

Izquierda: El apoyo que proporcionaba al VC movilidad y respaldo logístico, y que apuntaló la victoria comunista. Unas mujeres van a la cabeza de una columna que transporta suministros para las unidades del VC en el Delta. Abajo: Cubiertas por una ametralladora ligera RPD de 7,62 mm, las tropas comunistas se lanzan al ataque. Las armas colectivas como la Degtyarev RPD reforzaban la excelente potencia de fuego a corta distancia de armas tales como el fusil de asalto AK-47.

Camera Press

CAPÍTULO 29

Keystone

No se puede cuestionar la dedicación y agresividad de los soldados del Vietcong. Los heridos seguían combatiendo con armas portátiles y granadas como buenamente podían, y el coraje en la lucha era habitual. Pero tan pronto como se advertía que se habían conseguido los objetivos tácticos, llegaba la orden de retirada. La meta era impedir que los norteamericanos tuvieran tiempo de reaccionar y no dejarse sorprender por un contragolpe.

La limpieza del campo de batalla era una parte importante de cualquier operación. El Vietcong estaba totalmente decidido a arriesgar vidas a fin de retirar a sus muertos para un entierro decente, arrastrándolos con un cable atado al tobillo o por la pulsera de cuero que muchos llevaban en la muñeca. Se reunían las armas abandonadas por sus propios muertos o heridos y algunas de las del enemigo, mientras otros soldados realizaban un fuego de cobertura. Cuando empezaba la retirada, la retaguardia tomaba posiciones para impedir cualquier persecución.

Arriba: Ho Nhet, un veterano de la guerrilla antifrancesa, dialoga con jóvenes guerrilleros del VC, posiblemente los que atacaron esta base norteamericana (abajo).

Desaparecer en la oscuridad

El punto de reunión para la fuerza en retirada solía estar a 12 horas de marcha del escenario de la acción. De vez en cuando, aldeanos locales que disponían de un bien desarrollado sistema de túneles ofrecían otra alternativa, un lugar cercano de escondite para al menos algunos guerrilleros. Los vietcong locales siempre eran esenciales para guiar a las unidades de la fuerza principal durante una rápida retirada de una zona poblada, ya que sólo ellos sabían cómo evitar las trampas que ellos mismos habían colocado en los caminos. También disponían de las informaciones más recientes sobre patrullas enemigas y podían dirigir a los soldados lejos de posibles encuentros que había que evitar a toda costa.

Una vez reagrupados, los guerrilleros volvían a su base o eran enviados de vuelta a la acción en apoyo de otros camaradas.

TÁCTICAS DEL VIETCONG 1966-67

Una vez más, la noche pertenece a Charlie. Las tropas norteamericanas buscan en vano a su enemigo durante un ataque nocturno.

LAS TACTICAS DEL VC

El Vietcong no estaba formado por soldados de fin de semana, como descubrieron, muy a su pesar, los norteamericanos, quienes se vieron repentinamente sorprendidos por la tercera fase de la estrategia del VC: "uno lento, cuatro rápidos".

El campamento de las Fuerzas Especiales norteamericanas en A Shau estaba en pleno territorio del VC, cerca de Laos. Aun así, las fuerzas enemigas habían adoptado una desasosegada política de vivir y dejar vivir. Un día, en 1966, los Boinas Verdes oyeron unos ruidos al otro lado de la alambrada. Entonces, un proyectil de fósforo blanco señaló el final de la coexistencia.

Toda la noche, el VC lanzó proyectiles, granadas de mortero y fuego de ametralladora sobre el campamento. La mañana trajo la posibilidad de un ataque aéreo aliado, pero el bajo techo de nubes redujo el efecto del ataque de los Phantom.

El anochecer trajo otra densa cortina de fuego. Deslizándose de sus trincheras cuidadosamente preparadas, el VC utilizó torpedos Bangalore para abrirse paso hasta el campamento.

Una vez más, la luz del día llegó en medio de la neblina y las nubes. La Fuerza Aérea montó una operación de rescate, a pesar incluso de que tuvo que volar bajo a través de las nubes y en medio de una lluvia de fuego del Vietcong, perdiendo seis aparatos.

Las Fuerzas Especiales habían combatido con coraje, pero habían sido derrotadas por la cuidadosa preparación y la superioridad numérica de un clásico asalto del VC.

Un aspecto de las operaciones del Vietcong que sorprendió a los norteamericanos era la gran eficacia de su cadena de mando, que llegaba al nivel de división. Esto hacía que, aunque la mayoría de los ataques eran a una escala relativamente pequeña, los guerrilleros fuesen totalmente capaces de montar operaciones más complejas que implicaban una acción coordinada entre diferentes unidades o formaciones.

Por ejemplo, si una unidad llevaba a cabo una emboscada y se retiraba, y después un cuerpo mayor de guerrilleros tomaba posiciones para emboscar a la fuerza norteamericana enviada en respuesta a la primera emboscada. De modo similar, si el Vietcong quería realizar un asedio más prolongado a una posición norteamericana, tenía todos los medios necesarios para presentar batalla a nivel de regimiento.

Jugando bien sus cartas —información, ocultación, disciplina y dedicación—, el Vietcong solía ser capaz de obligar a los norteamericanos a combatir en desventaja, a pesar de la teórica superioridad de éstos en potencia de fuego y movilidad.

Siempre que los guerrilleros pudiesen elegir cuándo y dónde combatir, podían desangrar a placer al enemigo. La única respuesta de los norteamericanos era tomar la iniciativa e imponer su propio estilo de guerra. Si podían.

ARMAS DEL VIETCONG

Como la mayoría de los ejércitos de guerrilla, el VC empezó a operar con armas rudimentarias: algunos fusiles franceses —e incluso japoneses— y alguna que otra ametralladora, la mayoría desfasados y para los que costaba encontrar munición. Durante los primeros tiempos de la insurgencia, desde finales de los años cincuenta hasta 1963, el VC hubo de fabricarse sus propias armas, utilizando todo cuanto había disponible. Se construyeron escopetas con tuberías y se montaron pistolas de un solo tiro mediante tubos, cerrojos de puerta y clavos. Eran extremadamente rudimentarias y solían ser más peligrosas para el tirador que para la supuesta víctima, pero sirvieron para capturar al enemigo armas mejores. Una de las estratagemas favoritas era montar una trampa con estacas *punji*, destinada a incapacitar a la víctima el tiempo suficiente para que un guerrillero se aproximase, disparase a bocajarro su pistola de tiro único y escapase rápidamente con el fusil de la víctima. El arma casera pasaría entonces a otro guerrillero, que repetiría el mismo proceso.

Pero se puso cierto freno a tales ataques. Cuando el ARVN se preocupó de asegurar que cada soldado estuviese cubierto por al menos un compañero, hubo que buscar fuentes de suministro más seguras. La clave era la Ruta Ho Chi Minh y, tan pronto como se estableció un enlace con el Norte, se pudieron distribuir armas soviéticas y chinas, más modernas. Entre ellas había ametralladoras, carabinas Simonov y, a partir de 1963, fusiles de asalto Kalashnikov AK-47. Posteriormente, cuando el VC se encontró con carros de combate y TOA enemigos, dispuso también de cañones sin retroceso de 57 y 75 mm de fabricación china, además de minas y lanzagranadas contracarro RPG-2 y RPG-7. Una vez pudo desplegar armas como éstas, reforzadas por equipo norteamericano o del ARVN capturado, el VC pudo enfrentarse al enemigo en términos más equitativos.

J. Hillelson Agency

Arriba: La guerra podía llegar a parecer muy lejana. El agua salada limpiaba la suciedad de la jungla y devolvía cierta dignidad a los cansados cuerpos. Había cerveza, marihuana y jóvenes y complacientes chicas vietnamitas. Pero incluso en la playa y en la cama podía haber peligro. Página siguiente: Para unos hombres que habían vivido entre sangre y barro durante meses, un cigarrillo y una conversación en la playa de Long Hai eran cosas paradisíacas.

DESCANSO

Sol, arena, olas y algunas chicas vietnamitas en biquini: pero, en realidad, ¿eran suficientes los períodos de R&R (descanso y recreo) oficiales para cubrir las necesidades de esparcimiento de la tropa?

Se suponía que todos aquellos que servían en Vietnam tenían una semana de R&R (Rest & Recreation) fuera del país, en un lugar de su elección. La lista era larga: Singapur, Bangkok, Penang, Hong Kong, Hawai, Taipé, Sydney y algunos más difíciles de escribir. A finales de 1966, este sistema funcionaba a la perfección. La mayoría de los hombres disfrutaban también de un pase de tres días en una zona de playa dentro del país. Las había en Vung Tau, Cam Ranh, Nha Trang, Qui Nhon, Chu Lai y Da Nang. Muchos grupos montaban sus propios campamentos de vacaciones dentro de sus TAOR generales, lugares donde las pequeñas unidades podían turnarse para tener algo más de seguridad. Ningún lugar de ésos era realmente seguro en una guerra en la que no existían frentes reales. Durante la ofensiva del Tet de 1968, incluso la megabase y aeródromo de Cam Tanh fue atacada. Las granadas de mortero y cohetes caían inesperadamente allí donde el alto mando menos lo imaginaba.

¿INFLUYÓ NEGATIVAMENTE EN LA GUERRA EL IMPACTO DEL R&R EN LOS VIETNAMITAS?

Los dólares llenaron muchos bolsillos vietnamitas, pero los derrochadores norteamericanos alienaron muchos corazones.

Los soldados norteamericanos de permiso despilfarraban grandes cantidades de dinero. Esta infusión de divisa fuerte produjo una conmoción en la economía vietnamita. Todo el mundo tenía ocupación. Las mujeres vietnamitas encontraron trabajo como chicas de alterne. Los chicos limpiaban zapatos. Los propietarios de bares, tenderos, camareros y taxistas hicieron pequeñas fortunas.

Pero aunque el pueblo vietnamita tenía puestos de trabajo, no se encontraba mucho mejor. El dólar norteamericano produjo un 170 por ciento de inflación. Y mientras los vietnamitas luchaban contra las privaciones, veían a los norteamericanos viviendo con un lujo inalcanzable. Esto causó un fuerte resentimiento. Muchos vietnamitas pensaban que si el gobierno norteamericano no se hubiese gastado tanto en entretenimientos para la tropa, hubiera podido invertir más en las víctimas de la guerra.

El exagerado consumo de los estadounidenses ofendía enormemente la sensibilidad de los vietnamitas. Aunque los propietarios de bares y tiendas hacían una buena caja cada jornada, apenas disimulaban el desprecio que sentían hacia los norteamericanos. Por si el bullicioso derroche de éstos fuera poco, su total indiferencia hacia las costumbres locales produjo resquemores aún mayores.

Los puritanos códigos de cortejo vietnamitas no tenían ningún valor ante aquellos alborotadores soldados de infantería. Las respetables mujeres vietnamitas eran hostigadas de un modo desvergonzado.

La prostitución de tantas vietnamitas fue considerada una degradación nacional. Circulaban historias sobre una creciente ola de impotencia entre los varones vietnamitas. También creían que los norteamericanos habían traído "la enfermedad del pájaro menguante". Se decía que provocaba el encogimiento de los genitales del hombre vietnamita después del contacto sexual con una mujer que se había acostado previamente con un norteamericano.

En los pueblos, el VC propagó rumores referentes a soldados norteamericanos que capturaban mujeres y las obligaban a convertirse en sus concubinas. Los capellanes estadounidenses sermoneaban a sus hombres para que dejasen de divertirse con las vietnamitas. Pensaban que esto proporcionaba al VC un motivo más para combatir. "Una cosa es luchar por principios políticos y otra para reivindicar tu hombría", dijo un sacerdote.

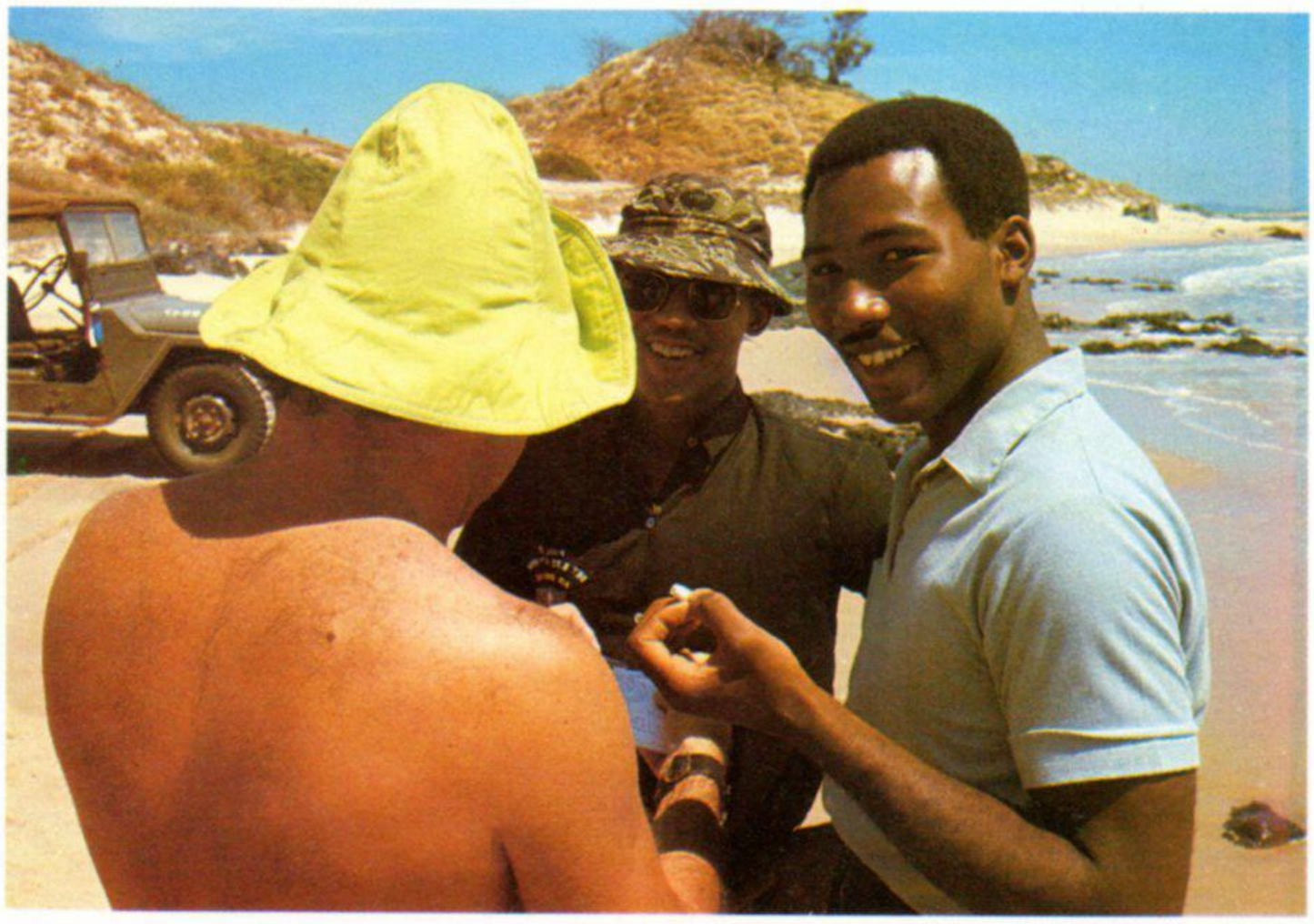
Y RECREO

El descanso y recreo, una tradición implantada durante el conflicto coreano, se había convertido en una bonificación del servicio militar norteamericano y en un necesario acicate para la moral de la tropa. Posteriormente incluso se utilizó como cebo para conseguir prisioneros de guerra. El número tan pequeño de prisioneros del VC/EVN capturados vivos era motivo de preocupación a todos los niveles en la estructura del cuartel general. Enfermos de ver a sus compañeros reventados y mutilados por un enemigo invisible y muy amigo de las trampas explosivas, los soldados solían matar a cualquier enemigo que cogían vivo. Aquellas fuentes de información potenciales eran arrojadas a las acequias inundadas por los monzones o al vacío desde las puertas traseras de los helicópteros. Las divisiones empezaron a enviar órdenes a los batallones de que debían comenzar a traer enemigos vivos. Los batallones reaccionaron ofreciendo a compañías enteras la recompensa de un R&R en el país si aumentaban el número de prisioneros de guerra.

China Beach, en Da Nang, era un enclave de la Infantería de Marina que iba desde las grutas budistas de la montaña de Mármol, que Charlie tenía más o menos controlada, hasta la montaña del Mono, coronada por un radar y que dominaba la propia bahía de Da Nang. Las instalaciones de la Infantería de Marina habían desbordado a la gigantesca base de la Fuerza Aérea, por lo que los "Seabees" (abejas marinas) construyeron un complejo de pistas de aterrizaje y plataformas para helicópteros justo en la costa, al este de la ciudad de Da Nang. Sin embargo, el VC siguió disparando sobre las instalaciones desde sus inviolables grutas.

La playa en sí era un idílico trozo de paraíso, sólo que la guerra andaba por allí cerca. Eran cinco *klicks* (kilómetros) de arena blanca a cuyas espaldas había suaves dunas moteadas de pinos y palmeras. Antes de que los infantes de marina llegasen en masa, los periodistas que se alojaban en la ciudad solían desplazarse diariamente en *jeep* al lado meridional, junto a una pequeña aldea de pescadores. Allí, en la *Pink House*, se podía disfrutar de pescado fresco y frituras, cerveza y bebidas no alcohólicas por sólo unas pocas piastras. Aquel garito tenía servicio de masaje, baños de vapor y de crema en un par de estancias traseras. Las tropas del ARVN iban a los pinares de las dunas.

Para los periodistas, era un lugar limpio donde adquirir un buen bronceado después de haber cubierto una operación en la selva, aunque los militares lo consideraban inseguro y, por ello, fuera de los límites. Sin embargo, cuando los buceadores de combate del Vietcong consiguieron volar el viejo puente francés del río Da Nang, aislando la montaña del Mono, los infantes de marina lo reconstruyeron y colocaron un destacamento para vigilarlo. China Beach no era segura, la *Pink House* prosperaba y cada vez proliferaba más el negocio de la carne entre los pinares. Secciones enteras paseaban por la arena en busca de diversión, mientras la cer-

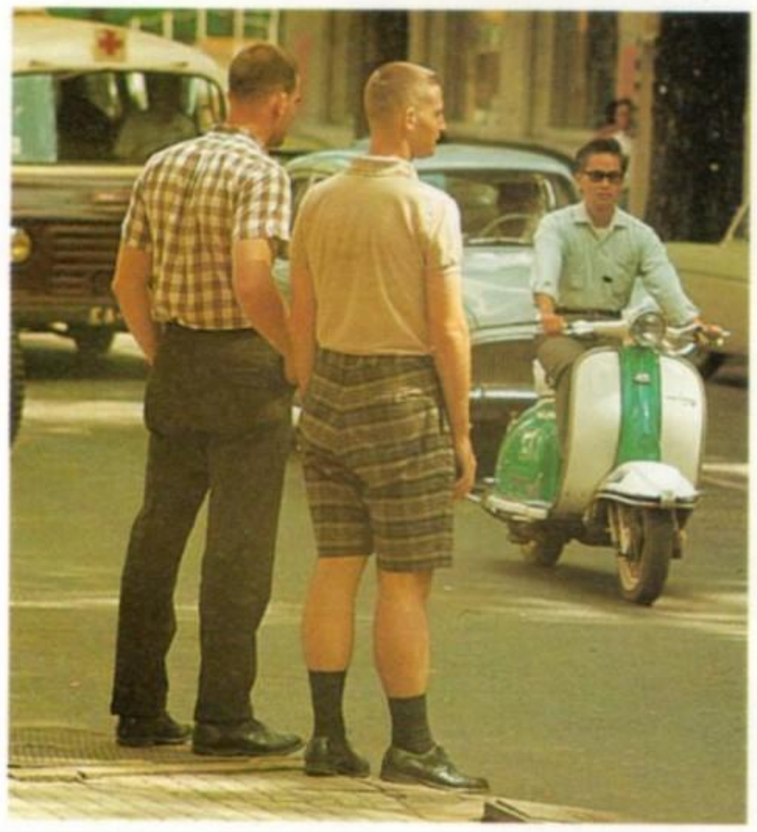


Tim Page

CAPÍTULO 30

Colorific/Time Life

Tomando el sol (arriba) o disfrutando de Saigón (derecha), los soldados de permiso consideraban el R&R como "el cielo". Extremo derecho: De charla con un taxista. Abajo: Personal militar se reúne para contarse sus experiencias de combate.



Camera Press

veza gratis corría por sus gargantas. Otros, demasiado cansados para buscar, se tumbaban en la orilla de la playa.

De la arena floreció un entramado de sombrillas y mobiliario de playa. Era como Santa Mónica o Coney Island, pero sin los muelles. Los Sea Stallion, los H-34 y los Huey pasaban con su ruido sordo a pocos metros de las olas de camino a rearmarse y repostar en las pistas anexas al paseo marítimo. Era como sentarse en una tribuna y contemplar a la Jóven América.

Como parte de la ayuda humanitaria, la Cruz Roja alemana había enviado al puerto de Da Nang un barco hospital para ayudar a las víctimas. Aquellas rollizas enfermeras "vikingas" estaban tan reprimidas como los infantes de marina. Su llegada a China Beach provocaba un espectáculo que quienes mejor disfrutaban eran los vigilantes en sus torres, que en vano tocaban sus silbatos cuando aquellos enormes artilleros negros y pelotones enteros abordaban aquella complaciente carne blanca bajo olas de un metro de altura. El agua salada realmente calmaba el prurito de la jungla, reciclando las impurezas de la carne y la sangre. El principal peligro era el alto índice de bajas que tenían que ir al médico para tratarse un acceso de gonorrea.

En el campamento de R&R de los *Aussie* (australianos), situado entre Long Hai y Vung Tau, surgió otro problema cuando el pene de un soldado quedó limpiamente rebanado por una navaja montada en un corcho introducido, a su vez, en la vagina de una muchacha. Sin embargo, nadie llegó a conocer ni al hombre ni a la mujer en cuestión, y puede que todo ese asunto fuese otra de esas historias bélicas contadas por borrachos.

Los militares, tanto australianos como vietnamitas, tenían sus instalaciones en el lado del Pacífico de la península. La langosta de San Jacinto era una especialidad indochina y los restaurantes, además de los chiringuitos de las playas, servían los más suculentos manjares. Una clientela más refinada, incluida la alta sociedad de Saigón, frecuentaba el lugar en masa. Los norteamericanos, desilusionados de la ciudad, se quedaban en la playa. El 1.er Regimiento Real australiano estaba basado a 10 *klicks*, en Nui Dat, con su logística centrada en el aeródromo. Su parte de la playa caía debajo de la senda de vuelo y una lancha patrullaba en busca de tiburones. Cada soldado australiano recibía una lata de cerveza por cada día pasado en campaña, y las secciones se turnaban con regularidad para ir al límpido Pacífico y tumbarse en la arena caliente. Bajo la apariencia de garajes de lavado o cafeterías, florecieron prostíbulos, salas de masaje y barras ilegales al otro lado de las puertas de la base.

Laca, medias y licor

Tres días lejos de las tensiones del combate se consideraban suficientes para limpiar los corazones y mentes del soldado medio. Un enorme ejército logístico suministraba todo el material de aseo personal a las tropas de la retaguardia, objetos que los "pisahormigas" en el frente rara vez veían. Cuando llegaban de campaña, los hombres, provistos de su MPC (dinero de monopolio utilizado sólo en los puestos norteamericanos), caían primero sobre los PX (economatos) y después los bares y playas. Las vietnamitas enloquecían por cambiar sus servicios por laca, medias, radiocasettes y licores. En el mercado negro, el MPC se cambiaba con un déficit del 40 por ciento respecto al dólar real.

En la costa de Nha Trang era donde los franceses habían elegido construir sus villas, a lo largo de las bahías de la costa tropical. Nha Trang era el centro de las Fuerzas Especiales y de los servicios de información militar. A veces, algún agente doble de poca utilidad "caía por accidente" a la bahía donde el Servicio de Voluntarios de Ultramar (VSO) proporcionaba facilidades para practicar submarinismo a la tropa y la oficialidad. Las carreteras que salían de la ciudad en dirección a las bases avanzadas estaban repletas de casas de librecambio. Nha Trang nunca había sido tan caro como entonces.

Tim Page

Arriba: Sol caliente y cervezas frías. Izquierda: Soldados de infantería de la 9.ª División posan en una *trikisha* (una *rikisha* tirada por una bicicleta) en Ny Tho. El R&R, sin embargo, causó problemas. Un 170 por ciento de inflación, prostitución, desorganización social y contaminación cultural, todo fue provocado por este proceso de "coca-colonización". Las tropas de primera línea llegaron a resentirse de la vida fácil que llevaban los "REMF". Abundaba la corrupción y el soborno, y suministros tales como medicinas, ropas, gasolina y materiales de construcción se desviaban del esfuerzo de guerra e iban a parar a los almacenes de los estraperlistas.

CAPÍTULO 31

OCTUBRE 1966: OPERACION "ATTLEBORO"

Recién llegada a Vietnam, la 196.ª División de Infantería Ligera recibió una verdadera paliza de los experimentados combatientes comunistas de la Zona de Guerra C

US Army

US Army

Cuando las tropas norteamericanas llegaron a Vietnam, muchos de sus hombres procedían directamente de los campamentos de instrucción, donde se les había enseñado a librar un tipo de guerra muy diferente. Estos novatos se encontraron de pronto luchando contra los duros veteranos del Viet Cong y el EVN. Los hombres de la 196.ª Brigada de Infantería Ligera habían llegado al país menos de un mes antes de verse puestos a prueba hasta el límite en la mayor batalla de la guerra.

La 196.ª Brigada de Infantería Ligera era una unidad nueva, llegada a Vietnam a finales de agosto de 1966. Tras instalar un nuevo campamento base cerca de la ciudad de Tay Ninh y después de varias semanas de aclimatación y patrullas locales, estaba lista para salir en pos del enemigo. Y lo hizo, en el curso de la Operación "Attleboro", que fue también su bautismo de fuego.

Un buen principio

Attleboro es una ciudad de Massachusetts, cerca de Fort Devens, el lugar de nacimiento de la 196.ª Brigada de Infantería Ligera. Al igual que muchas de las designaciones de operaciones norteamericanas, el nombre clave "Attleboro", Fase II, es suave y nada revelador. Pero para el soldado de a pie fue una batalla sangrienta y salvaje: la primera operación de la guerra a nivel de varios batallones.

A mediados de octubre, la 196.ª abandonó su base para emprender amplias operaciones de combate. Su destino era buscar y destruir depósitos de pertrechos del Vietcong en áreas de la Zona de Guerra C que habían recibido poca atención hasta entonces. El lugar albergaba a la formidable 9.ª División del VC, que se había trasladado velozmente a pie desde los santuarios camboyanos hasta la Zona de Guerra C, desde donde atacaba objetivos dentro o cerca de Saigón.

Un solo batallón de a pie comenzó a peinar la región el 17 de octubre. Sus compañías de fusileros se ganaron rápidamente su sucio salario, pues empezaron a encontrar sampanes, municiones, túneles, documentos y hospitales de campaña. Durante el fin de semana del 29 al 31 de octubre desenterraron más de 1 000 toneladas de arroz y 25 toneladas de sal. Llamaron a gigantescos helicópteros Chinook para que se llevasen todas aquellas provisiones.

La resistencia enemiga no fue demasiado consis-

Izquierda: Al ataque durante la Operación "Attleboro". La inexperiencia costó cara a la 196.ª durante esta operación, pues muchas de sus unidades cayeron en emboscadas. Superior: Apoyo cercano con un obús de 105 mm. Arriba: En socorro de los heridos. Derecha: El general William DePuy, que tomó el mando de la operación en noviembre.

US Army

CAPÍTULO 31

US Army

Izquierda: Un alto para considerar la situación durante el avance de la 1.ª de Infantería hacia "territorio indio". Toda precaución era poca, como descubrió trágicamente la 196.ª.

Derecha, abajo: Un soldado enemigo capturado. En "Attleboro" el VC impuso su ley en los combates, y su resistencia sorprendió a los norteamericanos.

tente, apenas unos pocos disparos de armas portátiles. Pero informaciones fiables sugerían que la 9.ª División del VC, más un regimiento de regulares nordvietnamitas, estaba en las cercanías. Si se les podía localizar y bombardear a conciencia, sería una excelente oportunidad de dejarlos en dique seco durante una temporada. El 1 de noviembre, el general de brigada E.H. deSaussure recibió órdenes de empeñar sus tres batallones en la operación y se le comunicó el envío de un batallón de infantería de la 25.ª División como refuerzo.

Atrapados en la hierba alta

En la brillante y soleada mañana del 3 de noviembre, llegaron a la zona en helicópteros el comandante Guy S. Meloy y sus 400 hombres. La idea era que el batallón de Meloy tomase posiciones de bloqueo unos pocos kilómetros al norte de los otros dos batallones enviados. Éstos realizarían una batida por la selva, obligando al enemigo a cruzarse en el camino de Meloy. Después, los cuatro batallones entrarían en acción.

La primera parte del plan marchó bien. La Compañía B de Meloy fue heliportada a la LZ en dos vuelos. A las 09,00 se informó que la LZ estaba fría (que en ella no se había producido contacto con el enemigo) y la Compañía B empezó a avanzar lentamente para explorar la zona. Los helicópteros regresaron a la base para recoger a la Compañía C, que empezó a desembarcar a las 10,29 horas. Pero apenas los helicópteros tocaron el suelo de la LZ con sus patines, estalló el infierno. Un intenso fuego automático procedente de la linde del bosque cayó sobre la tropa mientras los Huey se retiraban a toda velocidad. Se pidieron ataques aéreos y cañoneros, y los UH-1 volaron hacia la base para recoger a la Compañía A en calidad de refuerzo.

Atrapada en la hierba alta de la LZ, la Compañía C empezó a sufrir bajas. Seis hombres fueron heridos por las primeras ráfagas. En la media hora que siguió murieron otros seis, hubo más heridos y los suministros médicos empezaron a escasear. La compañía necesitaba desesperadamente salir de la LZ y buscar refugio, pero estaba inmovilizada a cielo abierto bajo aquel intenso calor.

Después de otros 20 minutos, el comandante de la compañía murió, y las bajas de la Compañía ascendían ya a 10 muertos y 14 heridos. Tras poner a su oficial de plana al mando de la Compañía C, el propio Meloy desembarcó y se hizo cargo de la batalla. De un simple paseo bajo el sol en busca de escondites de arroz, la Operación "Attleboro" se había convertido en una batalla a nivel de varios batallones. Para los hombres de la 196.ª que combatieron allí, los tres días siguientes fueron un infierno. Sin embargo, los soldados y sus mandos combatieron con gran profesionalidad.

La Compañía A tomó tierra, salió hacia las posiciones enemigas y pronto se encontró bajo un in-

¿MERECIÓ LA PENA?

"Attleboro" fue el modelo de las operaciones a gran escala del año siguiente, pero ¿extrajo Westmoreland las conclusiones correctas? En la práctica, las fuerzas enemigas consiguieron eludir el cerco y refugiarse en Camboya.

"Attleboro" fue la mayor operación norteamericana hasta entonces y la primera prueba real en campaña de un nuevo concepto de búsqueda y destrucción. Esta nueva piedra angular estratégica sugería que las operaciones a nivel de varios batallones (en lugar de aquéllas a nivel de brigada en las que participaban unos 3 000 hombres como mucho) podría proporcionar la clave de la victoria militar. Durante "Attleboro", 22 000 soldados norteamericanos y del AVRN marcharon a la Zona de Guerra C del VC, en la provincia de Tay Ninh.

Apoyada por ataques aéreos de los B-52 y un masivo fuego de artillería, la Operación "Attleboro" duró casi 72 días, desde el 14 de setiembre hasta el 24 de noviembre de 1966. Iniciada por la 196.ª Brigada de Infantería (Ligera) del general Edward H. deSaussure, implicó a la 1.ª División de Infantería, la 3.ª Brigada de la 4.ª División de Infantería, la 173.ª Brigada Aerotransportada, el 11.º Regimiento de Caballería Acorazada y formaciones del ARVN. Su resultado fue, aparentemente, la muerte de 1 106 hombres de la 9.ª División del VC.

¿Pero realmente demostró algo "Attleboro"? De hecho, se había cobrado un alto precio. Las fuerzas norteamericanas habían sufrido 155 muertos y 800 heridos. Había empezado sólo con esporádicos contactos de la brigada de deSaussure, que buscaba escondites de suministros del VC. En uno de ellos, hallado el 31 de octubre, había documentos. Éstos indicaban que las fuerzas del VC y del EVN estaban cerca. Las tropas norteamericanas iniciaron una batida a través de zonas muy boscosas, pero fue el VC quien dio el primer paso, emboscando a la Compañía C del 1.er Batallón del 27.º Regimiento de Infantería.

Las otras unidades norteamericanas y del ARVN fueron llegando después sucesivamente mientras el batallón, y después la brigada luchaban por su supervivencia. Seguidamente, se dedujo que los hombres de deSaussure se habían hundido bajo la presión de su primera batalla desde su llegada a Vietnam, a finales de agosto. El general de brigada deSaussure fue sustituido por el general Richard T. Knowles el 14 de noviembre. Pero para entonces y según su costumbre, el VC había empezado a retirarse, y al día siguiente se perdió todo contacto. Este modelo se repetiría una y otra vez: siempre eran las fuerzas comunistas las que decidían dónde y cuándo combatir. El general de división William E. DePuy, comandante de la 1.ª División de Infantería durante "Attleboro" y arquitecto de la "búsqueda y destrucción", tomó el mando de las operaciones a partir del 6 de noviembre. Después de la guerra, admitió respecto a "Attleboro" que "Dimos más tumbos de lo que pensábamos en principio. Ellos eran más esquivos. Controlaban mejor la situación. Eran quienes decidían si habría o no combate."

Fue una lección no aprendida en su momento. La 9.ª División del VC escapó hacia la frontera camboyana, de donde regresaría para combatir de nuevo.

tenso fuego hostil. Un soldado de la compañía, Thomas Conners, se puso a cubierto bajo un árbol caído. "¿Qué puñetas hago aquí?", pensó. Delante, el perro explorador de la compañía fue alcanzado y empezó a aullar de dolor.

Se ordenó a la sección de Conners que reemprendiese el avance. Él y sus compañeros comenzaron a moverse a rastras, con la cabeza baja y pasando por encima de los muertos y heridos que encontraban en su camino. En el salvaje tiroteo, oficiales y suboficiales caían y otros hombres tomaban el mando. El jefe de sección de Conners recuperó una ametralladora M60 y la puso en acción. Cuando fue alcanzado, Conners tomó el mando.

Al anochecer, los efectivos de la compañía se concentraron en un estrecho perímetro. Sin Conners y su M60, ya estarían muertos. Mientras el VC avanzaba hacia las posiciones defensivas en la oscuridad, Conners hacía ráfagas ocasionales con la "cerda" para mantenerlos alejados.

Emboscados por el Vietcong

Dos kilómetros al sur del combate a todo o nada que libraba Meloy, el batallón del teniente coronel Charles D. Weddle empezó a avanzar hacia el norte según el plan y, cuando llegó la noticia del contacto de Meloy, deSaussure le urgió a que se diese prisa.

Para el teniente Bob Duffey, un jefe de sección de la Compañía B de Weddle, las cosas iban mal. Era imposible avanzar y mantener la seguridad cuando ni siquiera sabía dónde estaban las posiciones del VC. Su compañero, el teniente Perkins, cometió el error de conducir su sección por dos senderos para ahorrar tiempo. Mal hecho. El VC esperó hasta que los hombres de Perkins estuvieron juntos e hizo estallar contra ellos una especie de mina Claymore de fabricación china. Miles de esferas de acero volaron por todas partes, derribando a 24 de los hombres de Perkins. Él y otros más murieron.

Desde posiciones ocultas en tierra y entre los árboles, los veteranos del VC inmovilizaron gradualmente al inmaduro batallón de Weddle. En el sofocante calor de la tarde, los norteamericanos empezaron a deshidratarse rápidamente. Pero seguían combatiendo, disparando contra las tropas del VC en los árboles o en los pozos de tirador.

El 4 de noviembre, el general deSaussure recibió otro batallón de la 25.ª. Su Compañía C intentó abrirse paso a través de la espesa maleza para enlazar con Meloy, pero el atrincherado VC le cortaba el paso. El jefe del batallón, el teniente coronel William C. Barott, intentó llegar hasta su Compañía C. Fue cercado y muerto, y sus restantes unidades quedaron inmovilizadas.

Al anochecer, la Compañía C de Weddle, bajo el mando del capitán James P. Thompson, empezó a avanzar a través de la maleza para llegar hasta la unidad inmovilizada. El movimiento era lento en aquella jungla de exuberante vegetación, y la oscuridad sorprendió a Thompson y a sus hombres todavía caminando penosamente en la húmeda negrura. De pronto, la oscuridad quedó rota por los brillantes fogonazos de los AK-47 y las ametralladoras. La Compañía de Thompson había caído en mitad de posiciones ocupadas por una parte del 273.º Regimiento del EVN.

Los muchachos de Thompson hicieron cuerpo a tierra, replicando al fuego enemigo con sus M16 y M60 y arrojando granadas de mano M26 contra los fogonazos de las armas enemigas. Un letal fuego enemigo procedente de todos lados mantuvo a la compañía de Thompson inmovilizada en un estre-

OPERACIONES EN TORNO A SAIGÓN

Una prioridad crítica de las fuerzas norteamericanas en 1966 fue asegurar las vías de aproximación a Saigón desde el norte y el oeste, pues la ciudad estaba a sólo 50 km de la frontera camboyana y de los santuarios del VC que había al otro lado de la misma.

La idea consistía en situar unidades en bases seguras para después patrullar los campos colindantes. En las operaciones de enero y febrero —"Marauder", "Crimp", "Mastiff" y "Mallet"—, las tropas norteamericanas se desplegaron para expulsar al VC de zonas como Ho Bo y Boi Loi. Las cosas no siempre salían según lo planeado.

"Crimp", por ejemplo, situó a la 25.º División de Infantería en Cu Chi, en la estratégica Carretera 1, pero justo encima de un gigantesco complejo de túneles del VC. La vigorosa resistencia que encontraban las fuerzas norteamericanas cuando atacaban zonas base del Vietcong sugirió que se podría atraer al enemigo al combate. Pero posteriores operaciones en torno a Saigón, como la "Birmingham" y la "Lexington", efectuadas por la 1.º División de Infantería en abril, produjeron pocos contactos de importancia.

La operación de la 1.º División de Infantería (arriba) en Loo Ninh —"El Paso I"—, en mayo, sólo provocó la reacción de la 9.º División del VC frente a la fructífera "El Paso II", en junio, en un terreno elegido por el VC. Los carros de combate del 1.er Escuadrón del 4.º de Caballería fueron emboscados con éxito por regimientos del VC en Tau-O, el 8 de junio, y en Srok Dong, el 30 de junio.

La 9.º División del VC retrocedió hacia Camboya pero, en setiembre, reapareció en la Plantación Michelin. Fue entonces cuando la 196.º Brigada de Infantería inició la Operación "Attleboro".

CAPÍTULO 31

Russell Barnett

Abajo: Un caza norteamericano ataca posiciones del VC. El poder aéreo no siempre bastaba para expulsar a los comunistas de sus reductos, y eran los infantes quienes debían peinar las zonas ocupadas por el enemigo.

US Army

cho perímetro. Durante toda la noche, Thompson se movió entre sus hombres, intentando mantenerles alerta y en condiciones de sostener el combate. Aunque estaban rodeados, los hombres de Meloy estaban a sólo 150 m. Por lo que a Thompson respecta, pidió apoyo de artillería alrededor de su perímetro durante toda la noche. Y cuando llegó la mañana, su compañía aún estaba en buen orden y conservaba alta la moral, aunque todavía quedaba mucho por hacer.

La mañana del sábado 5 de noviembre, el EVN perseveraba en su ataque. Lanzó tres asaltos en masa contra la posición de Meloy durante varias horas. Los tres batallones de la 196.ª se abrieron paso hacia la fuerza principal de Meloy y los aislados supervivientes de la compañía de Thompson.

Cerca del foco principal de los combates, los hombres utilizaban sus machetes y herramientas de zapa para apartar el follaje de su camino. Maldecían al calor y a la pegajosa maleza, y ansiaban el agua fría, aunque no se atrevían más que a tomar pequeños sorbos de sus mermadas cantimploras. Nadie sabía cuándo encontrarían agua o si podrían traérsela por vía aérea.

Silenciar una ametralladora

La sección del sargento Lester Armstrong intentaba abrirse paso hacia el combate cuando un nido de ametralladoras del VC inmovilizó a la vanguardia. Por los flancos, seis guerrilleros más abrieron fuego de AK-47 sobre los infantes. Los hombres de Armstrong intentaron lanzarse contra el enemigo, pero el tirador de la M60 se enredó en las maleza y no pudo librarse mientras sus compañeros seguían hacia adelante.

El VC dirigió su fuego contra el tirador atrapado. El sargento Armstrong se lanzó a través de los disparos, asió la M60 y abrió fuego contra los seis guerrilleros, a los que abatió. Los vietcong le lanzaron varias granadas, pero no le alcanzaron. Algunos fragmentos de metralla se le clavaron en los brazos. Pero él y otro hombre cargaron contra la posición de la ametralladora, mataron a sus servidores y silenciaron el arma.

El soldado Tom Conners mantuvo su posición con la M60 frente a los repetidos ataques del VC. Pero, a media mañana, recibió un disparo que le atravesó el hombro y la columna vertebral, y otro alcanzó a la recalentada ametralladora.

A medida que nuevos ataques aéreos y de artillería castigaban al VC y al EVN, los ataques de éstos disminuyeron y al final cesaron. Al mediodía del 5 de noviembre llegaron los helicópteros de transporte y evacuación sanitaria.

El mando de la batalla pasó al general William E. DePuy, de la 1.ª División de Infantería. Éste puso en estado de alerta dos brigadas aquel mismo día y las envió al combate el 6 de noviembre. Las dos semanas siguientes, la 1.ª División continuó la misión iniciada por la 196.ª, cuyos agotados batallones regresaron a Tay Ninh.

El VC combatió tenazmente e infligió numerosas bajas a las unidades norteamericanas. Después, los supervivientes de la 9.ª División del VC desaparecieron en la jungla y volvieron a sus santuarios camboyanos.

Para la 196.ª, aquello había sido un sangriento bautismo de fuego. Había quedado de relieve su inexperiencia a todos los niveles.